



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **MARÍA FERNANDA GRANDA BENÍTEZ**, CI: **0602479552**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“El Arquetipo del Sí mismo en las Crónicas de Narnia de C.S. Lewis”**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGAS CLINICA**, en la Facultad de **Psicología**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, abril del 2012


María Fernanda Granda Benítez

CI. 0602479552

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TÍTULO DE
PSICOLOGA CLÍNICA

El Arquetipo del Sí Mismo en “Las Crónicas de Narnia” de C.S Lewis.

María Fernanda Granda Benítez

DIRECTORA: Ana Tibau

Quito, abril 2011

Agradecimientos:

Al Decanato y personal Administrativo

A mi directora de tesis, Dra. Ana Tibau

A la Facultad de Psicología

A mi amada familia

A Dios.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN.....	iii
INTRODUCCIÓN.....	iv
CAPÍTULO I: <i>Vida y Obra de Carl Gustav Jung</i>.....	1
I.1 Vida de C. G. Jung.....	1
I.2 Conceptos básicos de Psicología Analítica.....	6
1.2.1 Inconsciente personal.....	6
1.2.2 Inconsciente colectivo.....	7
1.2.3 Ego-Yo y La Conciencia.....	7
1.2.4. Funciones.....	9
1.2.5 Los Complejos.....	10
1.2.6 Psiquis.....	11
1.2.7 Instintos, Arquetipos, e Inconsciente colectivo.....	14
CAPÍTULO II: <i>Individuación</i>.....	17
II.1 El Proceso de Individuación.....	17
II.2 Arquetipo del SI MISMO.....	30
2.2.1 Símbolos del Sí Mismo o Self.....	34
CAPÍTULO III: <i>La comparación del Arquetipo del sí mismo y Aslan en Las Crónicas de Narnia de C.S Lewis</i>.....	37
III.1 La biografía de C.S. Lewis.....	37
III.2 La historia de Narnia.....	41
3.2.1 El relato de las Crónicas de Narnia.....	42
III.3 Aslan y el Arquetipo de Sí-Mismo.....	53
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	66
ANEXOS.....	77

RESUMEN

Carl Gustav Jung fue un estudiante destacado que permitió que su impulso de responder a sus preguntas como ¿Qué es lo que en realidad sucede dentro de los pacientes? Y ¿Cuál es el significado de la vida? Lo guíen de un estudio al otro, destacándose tanto en conceptos sociales como científicos, por ejemplo: literatura, idiomas, medicina, psiquiatría, psicoanálisis, entre otras. Finalmente creó su propia línea de pensamiento a la cuál llamó *psicología analítica*. Esta tiene como fin, por medio del análisis, la síntesis de la persona y por medio del camino de *individuación*, lograr que el sujeto apunte a la autorrealización.

Para recorrer este camino, el autor mencionado plantea varios sistemas y elementos que serán de utilidad para que se dé este proceso. Podemos afirmar entonces que los *arquetipos*, *complejos*, etc. que componen a la psiquis del *Ser* humano según C.G. Jung guían al individuo hacia el *sí mismo*. Este es el centro primordial de la psiquis, al cual se acerca cada vez más por medio del proceso de la *individuación*, encontrando en este camino, mejoras en su persona, en sus actos, cada vez más conscientes y presentes mientras busca la totalidad.

Las Crónicas de Narnia son los relatos de historias fantásticas que explican la creación, desarrollo y destrucción de un mundo fantástico, con animales parlantes, árboles que bailan y vida percibida en el ambiente a cada paso. El creador de este mundo es un León, Aslan, que provoca la venida de seres humanos para ayudarlos, tanto a ellos a mejorar como personas, como a Narnia a ser libre de problemas.

Estas historias están llenas de magia y simbolismos que pueden ser comparados y contrastados con los elementos de la *psicología analítica* planteados por Carl Gustav Jung y recogidas y sintetizadas por otros autores.

Finalmente se comprenderá que el camino de uno mismo es lo principal y más importante a tomar en cuenta en esta vida. Como, a donde y porque uno camina, son preguntas que irán cambiando de respuesta y de formulación a medida que el individuo va encontrando las partes que le “faltan” e integrándose como un *Ser* completo. Como un *Ser* que es parte de la Totalidad.

INTRODUCCIÓN

El estudio que abarca la psicología es muy extenso. Podemos entender por psicología, la ciencia que estudia la psique. Comprendiendo a la psique como “la totalidad de los procesos psicológicos, tanto conscientes como inconscientes” (Sharp, 1994:162). Estos procesos producen las vivencias de los sujetos que vamos por la vida tratando de conciliar el mundo interno y el externo de forma que sintamos satisfacción y plenitud en nuestras vidas.

Para muchos esos conceptos son inalcanzables o inexistentes (considerados imposibles) y por lo tanto la persona, trata de compensar esa necesidad de totalidad con varios elementos. Entre los más destacados podemos rescatar a todo lo que esté en la índole del reconocimiento y aceptación social. Como lo son los logros académicos, la adquisición de bienes materiales, el éxito laboral y la proyección social de una familia y vida estable, etc. Sin embargo, las eventualidades no dejan de suceder en cuánto esta necesidad de totalidad no esté suplida con algo que no sea temporal.

Estas eventualidades tienen su origen en el inconsciente y se filtran a la conciencia produciendo situaciones y actos que dan cuenta de que algo sucede y por lo tanto, que hay que hacer algo al respecto. Si el sujeto conscientemente rechaza esto como una realidad o como un tema al que hay que prestarle atención, entonces, el inconsciente se encargará de colocar el aviso de esta “emergencia del *sí mismo*” de formas que oscilan entre lo que sea comprensible para el sujeto, hasta síntomas o incluso patologías que ponen en evidencia la necesidad de prestar atención a una situación que requiere ser elaborada, integrada, aceptada, trabajada, resignificada, etc.

Esta disertación apunta a la totalidad que llama al individuo a buscarse dentro de todos los conceptos y sucesos únicos y personales que ha vivido en el transcurso de su vida. A partir de los cuales ha comprendido los conceptos y ha formado su realidad individual. ¿Qué de todo lo que he oído y he aprendido, ha quedado conmigo? ¿Cuál de todas las propuestas conceptuales que he conocido me ha hecho sentido y he integrado a mi realidad? Definir lo que uno ha aceptado como realidad. Encontrar su singularidad, aquello que lo hace único y desde ahí emprender una nueva búsqueda de regreso a la totalidad con la conciencia de ser

una parte de la misma. Parte importante de esta totalidad es la adaptación a la realidad misma. Esto implica ser consciente de que ser humano conlleva a pertenecer al mundo. Estar presente, permanecer atento, comprender quién es uno mismo. Qué de todo lo que uno ha aprendido, ha escuchado, vivido, sentido, etc., lo componen a uno como individuo, y cómo este individuo es parte de este mundo.

El *sí mismo* es el concepto de Carl Gustav Jung que además de abarcar todos los demás conceptos es el más lejano a la conciencia, puesto que ésta no es más que una parte del mismo. Por esta complejidad se ha escogido hablar del *sí mismo* comparándolo y ejemplificándolo con *Aslan*, el personaje principal de la obra *Las Crónicas de Narnia* de Clive Staple Lewis.

Entonces podemos exponer que en primera instancia esta disertación hará un recorrido por la vida de C.G. Jung, para conocer y comprender al individuo que sostiene y plantea esta teoría, la cual será también expuesta brevemente, buscando aclarar sus conceptos más básicos. Esta teoría se llama *psicología analítica* y busca despojar al sujeto de todo lo que lo cubre para reducirlo a lo más elemental y poder comprenderlo desde lo más simple y básico del mismo. Su esencia.

A continuación se expondrán los conceptos básicos de la *psicología analítica* y su importancia para la integración del sujeto. Esta integración y búsqueda de unidad es denominado *Proceso de Individuación* un proceso para llegar al núcleo del individuo, para poder continuar el camino hacia la meta del mismo. *Proceso de Individuación* por el cual inexorablemente debe pasar el ser humano para convertirse en un individuo.

La meta de este proceso es precisamente el *sí mismo*. Los pasos y elementos más evidentes de este proceso serán también tratados. De esta forma nos acercamos al *sí mismo* y comprendemos cómo va convirtiéndose en la resolución de la vida del individuo. Éste es el artista detrás de la vida del individuo, a quien le ofrecía las pistas y las situaciones necesarias para que pudiera dirigirse hacia él mismo. Podríamos comparar al *sí mismo* con lo más esencial de cada uno, que en su simpleza, contiene el todo y la nada de la cual provenimos y hacia la cual nos dirigimos con nuevos elementos que pasaron a la conciencia.

Una vez expuesto el *sí mismo*, se recorrerá también brevemente la vida de Clive Staple Lewis, autor de *Las Crónicas de Narnia*, para comprender el contexto en el que escribe estos libros, y también el propósito que ellos representan en su vida. Además, sus historias serán brevemente redactadas en sus aventuras, para poder identificar de qué manera se hace presente todo lo expuesto anteriormente.

A continuación se expondrá el personaje principal, *Aslan*, y su semejanza al *arquetipo* del *sí mismo* en acción y se expondrá finalmente el paralelismo que existe entre el *arquetipo* del *sí mismo* según Carl Gustav Jung y el personaje principal de *Las Crónicas de Narnia* de C.S Lewis. Para a partir de ello presentar las conclusiones y recomendaciones que hayan sido suscitadas de la información expuesta.

La razón para hacer este estudio es el dar un enfoque lo más sencillo posible de lo que es el transcurrir por la vida. Las historias infantiles, logran poner los símbolos reconocibles temas fuertes e importantes para el desarrollo de la vida personal. La importancia del trabajo es suscitar la búsqueda personal al lector, es sugerir desde este lenguaje simbólico la búsqueda de la esencia del individuo, el encuentro con el ser interno que guía la vida, y entregar a éste el poder de guía en la vida. Comprender que para estar integrados es necesario superar al ego separatista, aliviar la vida que busca un sentido, dándole una tarea trascendente en ella misma.

La participación de nuestra conciencia en nuestra propia situación ocasiona que nos identifiquemos con lo que pensamos, sentimos, vivimos y el cuerpo que tenemos como seres. La propuesta es comprender que ninguno de estos elementos es nuestro verdadero yo, si no, aquello con lo que la conciencia o el ego se identifica momentáneamente hasta comprender su participación en algo mayor, más grande, más importante, más unificado, menos separado de la totalidad.

La sociedad esta distraída por el mundo externo y por como encajar en él, como poseer todo lo que el modelo de funcionamiento capitalista propone para ser feliz o para competir con los demás, es como si dijera, “cumple con estos requisitos/adquisiciones y serás feliz, o por lo menos, serás parte del mundo”, esto toca nuestro ego quién se siente ya abandonado, sólo o perdido en este mundo que ofrece demasiadas propuestas para la vida y al que le

resulta fácil caminar por la convencionalidad y de esa manera sentirse envuelto en la sociedad, y sin embargo, los bienes materiales, el reconocimiento y el éxito no es motivo de satisfacción para el Ser, y por esto crea siempre una nueva necesidad manteniendo su sensación de estar incompleto o insatisfecho, por lo que desea más, y el vacío no puede ser suplido por ninguna posesión material ni bien perecible, pues el vacío es existencial y por lo mismo requiere de la existencia mismo para ser vivido.

Por esto, se propone que la importancia de la búsqueda de integridad del ser que se presenta en este trabajo es la esencia misma de lo que puede sostener al individuo en el caminar por la vida, y mientras más personas vayan volcando su interés hacia su ser integrado y la importancia que esto tiene, la sociedad como una entidad total que se denomina humanidad se irá curando, mejorando, evolucionando.

CAPÍTULO I:

Vida y Obra de Carl Gustav Jung

I.1 Vida de C.G. Jung

Carl Gustav Jung, nació el 26 de julio de 1875 en Kesswil, Suiza. Sus padres fueron Johann Paul Achilles, un pastor protestante y Emilie Preiswerk. A la edad de cuatro años su familia se muda a Basilea, ciudad natal de su abuelo materno. Tiene una infancia solitaria hasta la edad de nueve años, cuando tuvo su primera hermana Gertrud. En su infancia tuvo experiencias que menciona en *Recuerdos sueños y pensamientos*(1995) y fueron recogidos por Pilar Quiroga en su libro *Vida, obra y psicoterapia de Jung* (2003) como momentos inexplicables que lo llevaron a interesarse por la medicina, el espíritu y la psiquis. Por ejemplo, las enfermedades nerviosas que sufría su madre, o la neurosis que él mismo experimentó de pequeño, cuando sufría de desmayos inexplicables gracias a los cuales faltaba a clases, este episodio terminó en cuanto supo de la profunda preocupación de sus padres para cubrir los gastos que los estudios médicos les representaban además de la angustia de que su hijo estuviese enfermo. En 1895 terminó su bachillerato e ingresó a la Universidad de Basilea a estudiar medicina. (Quiroga, 2003:12)

El año siguiente murió su padre, con quien había mantenido una relación complicada. Su curiosidad por la conexión del espíritu con la mente y el cuerpo se ve alimentada por su prima Helene Preiswerk, que en 1898 comienza a hacer sesiones en las que actuaba como médium. En 1900 escoge especializarse en el campo de la psiquiatría. Leyendo “Carácter subjetivo de la Psiquiatría” en el tratado de Draffttebing, encuentra una definición de psicosis como “enfermedad de la persona”. (Quiroga, 2003:32). La cual de cierta forma lo convenció de que era esta disciplina la que contestaría sus preguntas.

“Entonces sentí que el corazón me daba un vuelco. Tuve que levantarme y tomar aliento. Me hallaba en la más viva excitación, pues fue como una fulminante revelación de que no había para mí otra meta más que la psiquiatría. Sólo aquí las dos corrientes de mi interés podían

confluir y encontrar su cauce por medio de un declive común. Aquí se hallaba el campo común de las experiencias de los hechos biológicos y espirituales que por todas partes yo había buscado sin encontrarlo. He aquí finalmente, el lugar en el que el cruce de la naturaleza y el espíritu era ya un hecho” (Calvin, 1974:3)

Su condición social lo obliga a buscar una forma de sostener económicamente sus estudios, por lo que aplica a ser un pasante en el hospital de Zurich, Burgölzli, el más prestigioso en Europa de la época. Su mentor en este período fue Eugen Bleuler con quien trabaja en un ambiente donde solo lo observable y comprobable era tomado en cuenta. Este método de actuar no le era del todo convincente así que experimenta su propia visión.; C.G. Jung encuentra esta experiencia como el ingreso al convento de la vida. No deja de poner atención a todo lo “oculto”. Y a partir de entonces Jung trabaja arduamente para continuar sus estudios en psiquiatría reconociendo que la misma no le producía el efecto estimulante que esperaba. (Quiroga, 2003:34)

En 1903 contrae matrimonio con Emma Rauschenbach, con quién tuvo cinco hijos y conoce la obra de Freud. El siguiente año atiende a su paciente Sabina Spielrein de nacionalidad rusa. Este caso fue relevante en cuanto Jung tuvo acceso a una neurosis obsesiva y fue preso de una fuerte transferencia con su paciente. (Rodríguez, 2011: 1). Para 1905 se gradúa con la tesis: “Sobre la psicología y psicopatología de los llamados fenómenos ocultos”. Posteriormente es nombrado Jefe de servicio en la Clínica Burgölzli y comienza a ejercer como docente en la Universidad de Zurich. El siguiente año nace su segunda hija y comienza su correspondencia con Freud, la cual duraría 7 años. En 1907 se da el primer encuentro con Freud en Viena. Al poco tiempo, es designado sucesor por ser el más virtuoso colaborador en el grupo de psicoanalistas que lo acompañan. Su correspondencia se vuelve más constante. En 1908 se realiza el Congreso Internacional de Psicoanálisis en Salzburgo, en ella defiende la teoría freudiana. Ese mismo año nació su tercer hijo: Franz. (Jung, 1995)

En 1909 abre su consulta privada en Kúsnacht ubicada en la Suiza Alemana. Al final de ese año viaja a Estados Unidos junto a Freud a la Universidad de Clark para dictar conferencias. Al año siguiente Jung es elegido Presidente Permanente durante el Segundo Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Núremberg. Nace su cuarta hija Marianne.

En 1912 publica “Transformaciones y Símbolos de la LÍbido” lo que causa un desencuentro teórico con Freud. Pues para Freud la energía psíquica tiene su base en lo sexual y para Jung en lo espiritual. Posteriormente, en Nueva York, Estados Unidos, en la Universidad de Fordham establece las diferencias que percibe con la teoría psicoanalítica. Año seguido, la ruptura de Freud y Jung fue inminente y afectó e influyó altamente en el “camino” que recorrió a partir de esa crisis o momento crucial de su vida. En esta misma época empezó “El Libro Rojo” Relato de su “autoanálisis” fomentado por su técnica de imaginación activa donde se permite llevar a los lugares del *inconsciente personal* y *colectivo* atravesado por *arquetipos*, y símbolos sobre los cuáles basó su posterior teoría (la psicología analítica). Por ser este libro muy cercano a lo abstracto e imaginario, hay quiénes han definido este momento de la vida de Jung como una psicosis, de la cual salió y sacó información valiosa para comprender aspectos del *Ser Humano* de una forma integrada con uno mismo. Este es el tema principal de la siguiente disertación y será explicado con amplitud en los siguientes capítulos.

Para 1914 Jung se había retirado ya de la docencia en la Universidad de Zurich y renunció a la presidencia del Congreso Internacional de Psicoanálisis. La situación política de la época era el principio de la primera Guerra Mundial. En 1916 C.G. Jung funda el Club Psicológico de Zurich, en el cual plantea ya los conceptos de psicología analítica, individuación, inconsciente personal e inconsciente colectivo. (Alister, 2011: 6)

Su libro “Tipos Psicológicos” donde hace una diferenciación del tipo de estructuración de la psiquis a partir de las personalidades que se presentaron en su consulta durante sus ya 20 años de práctica; es publicado en 1921. Dos años después muere su madre y empieza la construcción de su casa en Bollingen (Suiza). Al año siguiente, es decir, 1924, viaja nuevamente a Estados Unidos, esta vez para conocer la comunidad de los indios Pueblo en Nuevo Méjico, una comunidad de varias etnias de nativos de la zona que fueron desplazados a vivir en comunidad por la conquista. El año siguiente viaja a Londres y Kenia (Africa) hace un largo viaje que termina en Egipto y luego viaja a Indonesia donde visita a los pobladores del Monte Egon, un volcán activo, en la Isla de las Flores. Todos estos viajes los hace con el propósito de descubrir y conocer culturas que han estado conectadas con su parte espiritual y comprender más los *arquetipos* arcaicos y la conducta nativa.

En 1928 publica *Las Relaciones del Yo y el Inconsciente*, trabajo en el que plantea la existencia del *inconsciente colectivo*, y el camino de la *individuación* como la solución a cualquier trastorno psicológico, por ser el yo integrado a la mismidad y por lo tanto a un equilibrio entre conciencia e inconsciente. El mismo año se interesa por la alquimia, y al año siguiente, comienza a trabajar con Marie-Louise Von Franz, ella colabora con los estudios en este nuevo tema de interés. En 1930 es nombrado vicepresidente de la Sociedad Médica General de Psicoterapia y a 1932 recibe el Premio Literario de Zurich.

En 1933 inician encuentros que son llamados Eranos en Acona, Suiza. Estos encuentros estaban enfocados a explorar la conexión entre el pensamiento de Oriente y Occidente. Al año siguiente es nombrado primer presidente de la Sociedad Internacional Médica General de Psicoterapia. Después va a Londres para asistir a las “Conferencias Tavistock” donde se discuten técnicas psicológicas de funcionamientos mentales. En 1936 recibe el Honoris Causa de la Universidad de Harvard (mención que hace referencia al reconocimiento de su trabajo, sin tener un título profesional.) En 1937 va a Estados Unidos para las “Conferencias Terry” sobre psicología y religión. Ese mismo año viaja a la India.

En 1938 recibe el Honoris Causa de la Universidad de Oxford (Inglaterra). En 1939, se inicia la segunda guerra mundial. En 1944 sufre un ataque cardíaco y abandona las tareas docentes., el año siguiente recibe el Honoris Causa de la Universidad de Ginebra. En 1948 se funda el Instituto C.G. Jung de Zurich. (Myss: 1, 2011)

En 1952 escribe sobre la sincronicidad, concepto que también será tratado más adelante. En 1953 comienza la publicación de la Obra Completa en la serie Bollingen, Nueva York. En 1955 muere Emma Jung y W. Pauli gana un premio Nobel con su escrito sobre la sincronicidad. En 1958 se publica *Sueños, Recuerdos, Pensamientos*, una recopilación de su vida enlazada con su psicología analítica. Esto con la colaboración de Aniela Jaffé. Finalmente en 1961 fallece C.G. Jung en su casa en Küsnacht, Suiza.

Como ha sido expuesto C.G. Jung, fue un buscador del ¿Qué pasa con los pacientes? La intención de llegar al fondo de los problemas y sanarlos lo llevó a su interés por lo universal que tenemos en común todos los humanos como los *arquetipos* y símbolos. Para estudiarlos

realizó frecuentes viajes que le ayudaban a comprender la mentalidad primitiva, los *arquetipos*, el *inconsciente colectivo*, las culturas orientales, sus diferencias y similitudes con la cultura oriental entre otras cosas.

Su vida hogareña fue expresada como “normal” y fue la realidad que equilibraba su mundo interior de sueños, mitos y experiencias enigmáticas (Cfr. Quiroga, 2003: 12). De todo esto, y su experiencia personal por la cual se dejó transportar al mundo del inconsciente, de la creatividad pura y de lo abstracto y simbólico, planteó la *psicología analítica* como herramienta de estudio e integración de la psique. Esta será expuesta a continuación.

I.2 Conceptos básicos de la Psicología Analítica

Como fue mencionado anteriormente la psicología analítica apunta al análisis de la persona, a la deconstrucción, elaboración y re-comprensión de la realidad.

Podemos decir entonces que se entiende por Psicología Analítica:

“el conjunto de formulaciones teóricas y prácticas originadas en el trabajo del médico suizo Carl Gustav Jung... Este enfoque ofrece un modelo de comprensión de la psique humana, que presenta una propuesta terapéutica para mejorar la salud mental y para facilitar la maduración de la personalidad, así como un cuerpo conceptual del conocimiento con amplia aplicabilidad al análisis de temas sociales y culturales” (Ejilevich, 2011: 2)

Este modelo mencionado anteriormente tiene varios elementos. Ellos son, el Yo o *ego*; la conciencia; los *complejos*; la energía psíquica; la psique y sus fronteras, denominadas instintos y *arquetipos*; el lugar del cual provienen que es llamado inconsciente colectivo; la *sombra*, el *anima*, el *animus* y el centro trascendente de la psique: el *sí mismo*. Todos estos elementos son vividos en el *proceso de individuación*. El cual será explicado más ampliamente en el siguiente capítulo.

En cuanto al resto de elementos de la psicología analítica mencionados, expuestos brevemente a continuación para poder ubicarnos en el pensamiento de C.G. Jung.

1.2.1 Inconsciente personal.

El inconsciente personal es un nivel mental donde se albergan todos los contenidos psíquicos que no llegan a la conciencia. Tanto los hechos que son muy débiles para pasar a ella, como los que no son aceptados e integrados por el *ego*. También pueden ser experiencias anteriores reprimidas y desechadas por el nivel de afecto investido en ellas. Sin embargo “Los contenidos del inconsciente personal son, habitualmente fácilmente accesibles para la conciencia cuando surge la necesidad de ellos.” (Calvin, 1974:32). Entendemos por esto último que el contenido del inconsciente personal fue alguna vez, consciente.

1.2.2 Inconsciente colectivo.

El inconsciente colectivo para Jung, es el estrato más profundo de la psique humana. A pesar de que al principio consideraba que la mayor parte de las experiencias de los seres humanos y sus consecuencias, se originaban en su infancia (guiado por el pensamiento freudiano al cuál perteneció una considerable época de su vida), indagó más y concluyó que “la mente del hombre está prefigurada por la evolución. Así, el individuo está ligado a su pasado, no solamente al pasado de su infancia, sino, lo que es más importante, al pasado de la especie y antes que ellos, al largo período de la evolución orgánica.” (Calvin, 1974:36)

Para describir el inconsciente colectivo se lo debe entender como una porción de la psiquis que tiene una frontera con el inconsciente personal. Sus contenidos nunca han sido conscientes y nos pertenecen a todos los seres humanos como especie que ha evolucionado psíquicamente. Para ilustrar esta idea, un ejemplo puede ser el ADN que trae la memoria celular de todas las enfermedades, herramientas de supervivencia, etc. del *Ser Humano*. En ella está en potencia todo lo que podemos desarrollar fisiológicamente en el transcurso de nuestra vida. Contiene además más de diez mil años de información fisiológica.

En el inconsciente colectivo habitan las imágenes primordiales, por tanto el *arquetipo* se expresa como la primera imagen del “desarrollo ancestral de la psiquis” (Calvin, 1974:37). Es decir que traemos de nuestros antepasados ciertas respuestas al mundo externo por aprendizaje de cientos y miles de años. Son patrones de conducta atemporales, que se manifiestan en el individuo.

1.2.3 Ego -Yo y la Conciencia.

El yo es un término cuya palabra de origen latín es *ego* y es el centro de la conciencia. La conciencia es el estado de alerta o de estar despiertos, el núcleo de este estado es el yo.

Para C.G Jung, el *ego* se compone de percepciones, recuerdos, pensamientos y sentimientos conscientes. Si bien, el *ego* constituye apenas una porción del psiquismo total, cumple la función de filtrar la entrada a la conciencia. Cada día vivimos una gran serie de experiencias, la mayoría de las cuales no se tornan conscientes porque el *ego* las filtra. (Stein, 2004:46.)

El *ego* está determinado por la función dominante. Por ejemplo, si un individuo es preponderantemente sentimental, el *ego* dejará pasar a la consciencia más experiencias emocionales. Para que el proceso de *individuación* pueda avanzar, es necesario lograr que el *ego* permita que mayor cantidad y variedad de experiencias se tornen conscientes. El Yo es el centro de la consciencia, y la consciencia es un campo en la que el Yo abarca todos los actos personales de la consciencia. Es el actor que le da identidad y continuidad a la personalidad, porque con la selección y eliminación del material psíquico, se puede mantener una coherencia de la personalidad. Es importante también mencionar que el Yo experimenta una unidad y por lo tanto una identificación con el cuerpo físico. Sin embargo “el cuerpo que el Yo experimenta realmente es psíquico”. (Stein, 2004:109)

Es necesario comprender que no se puede ser preciso y absoluto con esto pues, como recalca Stein en su libro *El mapa del alma* (2004), cualquier comprensión estará atravesada por quién la define y la lee y por lo tanto, se debe comprender que cada Yo es tan único que no hay teorías absolutas cuando se habla de energía psíquica. Para aclarar lo planteado se recurre a una cita del Libro “Los números y la Vida”: “No se puede aferrar a resultados aunque sean correctos. A pesar de que determinados símbolos son universales, expresan diferentes aspectos, diferentes tonos de su color fundamental dependiendo del contexto en el que se manifiestan. Es solo por medio del desenvolvimiento de la intuición... como él (el símbolo) podrá contactar la realidad.” (Triguerinho, 1999:30)

En cuanto a lo que el yo necesita para emprender sus tareas y requisitos de adaptación, Murray Stein menciona los “Tipos Psicológicos” y como el yo es influenciado por: “Las dos principales actitudes (introversión y extraversión) y las cuatro funciones (pensamiento, sentimiento, sensación e intuición)”(Stein, 2007:34)

El camino que recorre el YO (*arquetipo: héroe*), como veremos más adelante cuando hablemos de la *individuación*, es comprender que no hay control de la vida externa y social, ni de la vida interna, es tan amplio, que excede la capacidad de control del yo, el que lucha por no ser derrotado.(Stein, 2004:45)

Entonces comprenderemos al *ego* como aquella porción de la conciencia en la que nos mantenemos enfocados al momento presente. Esto quiere decir que a pesar de que haya mucho contenido en la conciencia, no todo está presente en todo momento. Entonces, este acceso a todo lo que está en la conciencia causa que sea el *ego* el que está trabajando y elaborando la información que recibe para poder ir integrando. El *ego* va descubriendo que lo que cree que es, no es; el *ego* se entiende como una porción de lo que compone a su *Ser*, es decir que él es solo una parte. En este trajín suele ser “poseído” por un *complejo* cuando algo de la conciencia toca un *complejo*, que son los *arquetipos* cargados de afecto y significado para el individuo, este surge para el *ego* como una vivencia significativa que lo lleva a descubrir e integrar nuevas partes de si mismo. Es el *ego* el que pareciera tener el papel principal en la vida del individuo y sin embargo es trascendido por algo que lo rebasa y a lo cual va dando paso a medida que comprende cual es en realidad el verdadero actor principal de su vida, y éste es el *sí mismo*, tema principal de esta disertación.

1.2.4 Funciones.

Las funciones psicológicas para Carl Gustav Jung son cuatro: el pensar, el sentir, la sensación y la intuición (Jung, 2010:10) El pensar consiste en conectar las ideas entre sí, con el fin de llegar a un concepto general o a una solución de un problema. Es una función intelectual que tiene por objeto comprender las cosas. El sentir es una función evaluativa; acepta o rechaza una idea, sobre la base de si la idea despierta sentimientos agradables o desagradables. El pensar y el sentir son denominados racionales porque requieren un acto de juicio. En el pensar, formamos juicio sobre si hay una verdadera conexión entre dos o más ideas. En el sentir, formamos juicios sobre si una idea es agradable o desagradable, bella o fea, excitante o tediosa.

La sensación es la percepción sensible que comprende todas las experiencias conscientes producidas por estímulos de los órganos de los sentidos (la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto) así como también la sensaciones que se originan dentro del cuerpo. La intuición es como la sensación en cuanto se trata de una experiencia dada inmediatamente, antes que producida como resultado del pensar o el sentir. No se necesita juicio alguno. La intuición

difiere de la sensación porque la persona que tiene una intuición no sabe de dónde viene o cómo se originó. La intuición es el “solo saber” algo, no se puede explicar racionalmente ni de dónde viene. Es denominada también el sexto sentido o percepción extrasensorial.

A la intuición y la sensación se las denomina irracionales porque no requieren la intervención de la razón. Actúan a partir del flujo de estímulos para llegar a ser estados mentales. Este flujo carece de dirección o intencionalidad; no tiene objeto como lo tienen el pensar y el sentir. “Estos cuatro tipos funcionales corresponden a los medios obvios por los que la conciencia obtiene su orientación para la experiencia. La sensación (percepción de los sentidos) nos dice que algo existe; el pensar, nos dice qué es; el sentir nos dice si es agradable o no; y la intuición nos dice de dónde viene y a dónde va” (Jung, 2010:61)

Cada una de estas funciones pueden combinarse con las actitudes, estas son la intravertida y la extravertida. La extravertida refiere a buscar información afuera de uno, a partir de lo que sucede en el mundo, lo observable y comprobable por repetición y experiencias. La intravertida es fijarse en las ideas, en las certezas internas darles atención e intentar suplirlas haciendo que el mundo de afuera y las experiencias afirmen lo que uno tiene ya internamente.

Todas estas definiciones son las maneras en las que un individuo actúa y conoce el mundo, son útiles para identificar que es lo que llamará el interés del individuo y como actuará frente a estímulos externos e ideas internas para poder encontrar su lugar en el mundo.

1.2.5 Los Complejos

Los *complejos* se forman en el inconsciente personal, que como mencionamos anteriormente, es el espacio psíquico donde existen las experiencias que no logran pasar las barreras del *ego*. Estas experiencias pueden formar grupos de contenidos que se unen hasta formar “racimos” de material inconsciente. Estas agrupaciones de contenido en torno a un símbolo arquetípico fueron denominados *complejos*. C.G Jung, hizo varias pruebas de asociación libre por medio de palabras para poder realizar estudios sobre los resultados. Al notar que varios sujetos demoraban con ciertas respuestas razonó que hay varios grupos asociados de sentimientos,

pensamientos y recuerdos en el que inconscientemente la palabra por asociar tocaba un complejo y esto causaba una respuesta demorada (Stein, 2004:60).

Murray Stein defiende que cada complejo tiene su propio *quantum* específico de energía, al respecto menciona que

“Cuando hablamos de la energía del Yo, la llamamos libre albedrío. Si queremos referirnos a la cantidad de energía atada a un complejo, podemos hablar del poder de nuestros demonios internos. Estos serían las compulsiones irracionales que se apoderan de nosotros y hacen con nosotros más o menos lo que se les antoja” (Stein, 2004, 69).

Jung llegó a concluir que los *complejos* son como pequeñas personalidades disgregadas dentro de la personalidad total. Este autor en un principio bajo la influencia de Freud, creía que los *complejos* debían originarse en experiencias traumáticas de la primera infancia. Con el tiempo, llegó a la conclusión de que estos *complejos* se originaban en una instancia mucho más profunda y universal a la que denominó *inconsciente colectivo* (Calvin, 1974:35)

En la elaboración de estos *complejos* están los principios de la integración del ser, lo que Jung denominó *Individuación*.

1.2.6 Psiquis

Psiquis es una palabra de origen latín: *Psyque*, que hace referencia al alma y ha llegado a denominarse también mente por señalar el lugar abstracto donde se encuentran los sentimientos, emociones y pensamientos. La psicología es por tanto la ciencia de la mente. Calvin S. Hall y Vernon J. Nordby en su libro *Conceptos fundamentales de la psicología de Jung*, afirman que “La psiquis abraza todo pensamiento, sentimiento y conducta, tanto consciente como inconsciente. Funciona como guía que regula y adapta al individuo a su medio social y físico”. (Calvin, 1974:28) Es la totalidad del *Ser* y no una parte que puede ser separada en elementos.

Para Jung, el hombre nace con la integridad de *Ser*, y lo que se debe hacer en el plazo de la vida es “desarrollar esta integridad inherente hasta el máximo grado posible de diferenciación, coherencia y armonía, y precaverse de romperla en sistemas separados, autónomos y

conflictivos.” (Stein, 2007:29). Lo que se desea es restaurar esta totalidad que es fragmentada en el proceso de la vida por vivencias personales de cada individuo y esquemas preestablecidos que contradicen al sujeto hasta causar fragmentaciones. Entonces la finalidad de la psicología analítica es restaurarlas, y reforzar la psiquis para prevenir nuevas fragmentaciones. “La psiquis está compuesta por numerosos sistemas y niveles diversificados... pueden distinguirse en la psiquis tres niveles. Ellos son: *la conciencia, el inconsciente personal* (al que se refiere como *sombra* en sus últimos escritos) y *el inconsciente colectivo*.”

Para explicar la energía psíquica es fundamental hablar de la libido. Ésta se refiere al deseo, la voluntad y la acción. Para Jung, la energía psíquica es de mayor profundidad y complejidad que el concepto de sexualidad freudiano, por lo que inicia su explicación a través de los instintos. Por ejemplo, al tener hambre se estimula el instinto de supervivencia, lo que deviene en querer comer; o la excitación le lleva al sujeto a la búsqueda de satisfacción sexual. Por tanto, es así que el concepto de la libido, como fue mencionado antes, fue el concepto que separó teóricamente a Freud de Jung.

Más aún, Freud defendía que el incesto era el secreto reprimido más profundo en la psiquis de un individuo y que esto le causaba la represión primordial (instinto que era negado por el “castigo” o el miedo a la castración). Sin embargo, para Jung el incesto se refiere a la interpretación simbólica de desear un regreso a la madre. Es decir, de buscar alcanzar un estado de dependencia infantil, de irresponsabilidad y de inconsciencia; cuya interpretación sería que la aparición de fantasías incestuosas son resistencias a la adaptación (Cfr. Stein; 2004:95). Así Murray Stein explica que:

“La práctica del incesto en sentido literal en algunos pueblos de la antigüedad, como los faraones egipcios por ejemplo, era considerada por Jung como religiosamente simbólica, como afirmación de un estado privilegiado y señal de la unión con una fuente divina de energía. Se refería al matrimonio con la “Madre como origen de la vida”, no a la satisfacción de un deseo sexual en sentido literal. En realidad, argumenta Jung, la sexualidad tiene poco que ver con el incesto. El incesto es simbólicamente significativo, no biológicamente deseado” (Stein 2004:96).

Entonces como se propuso anteriormente, para C.G Jung la libido es la voluntad; la voluntad es presa de un sacrificio necesario de manera individual, es decir, se debe escoger trascender el deseo incestuoso de la infancia para llegar a una mayor madurez psicológica (Stein, 2004:100).

Ahora bien, la palabra energía generaba una falta de precisión para Jung. Puesto que al ser “una abstracción a partir del mundo de los objetos, uno no la puede ver, tocar, ni probar. Hablar de energía es ocuparse de la relación entre los objetos en lugar de ocuparse de los objetos mismos.... (la libido) debería explicar cómo se afectan entre sí los objetos del mundo psíquico” (Stein, 2004:101). Para Stein, Jung no llega a definir el origen de la energía psíquica, pero sí llega a afirmar que no es un sistema cerrado, sino que es un sistema abierto al mundo en donde el sujeto a través de su cuerpo tiene contacto con el mundo externo y a través de su espíritu con el mundo interno (Stein, 2004:107). Podemos agregar también que la psiquis no es un sistema cerrado (relativamente), sino que es un sistema abierto al mundo, en donde el sujeto, a través de su cuerpo tiene contacto con el mundo externo y a través de su espíritu con el mundo interno. Al respecto de esta última afirmación Murray Stein afirma en su libro *“El Mapa del Alma :*

“La psique existe en el espacio entre el cuerpo físico y la mente trascendente, entre la materia y el espíritu, y los procesos psíquicos parecen ser equilibrio de energía que fluye entre el espíritu y el instinto. La psique es un fenómeno intermedio, y sus procesos se comportan como una balanza a lo largo de la cual la consciencia se “desliza”. En un momento dado se encuentra en las cercanías del instinto y cae bajo su influencia; en otro momento, se desliza hacia el otro extremo donde predomina el espíritu, llegando incluso a asimilar los procesos instintivos más opuestos a él” (Stein, 2004:140).

Es así que se puede decir que la energía psíquica es la que nos lleva hacia adelante, es lo que nos impulsa a actuar y que pasa por varias transformaciones mientras el individuo va madurando y buscando la afirmación e integración de sí mismo. Por tanto, se reconoce que la energía está estrechamente ligada con la mente y el cuerpo pues es por medio de éstos que se expresa y actúa.

La cantidad de energía que es destinada a actividades o acciones, también puede ser investida en símbolos. Stein menciona que “los símbolos emergen de la base arquetípica de la personalidad, es decir, del inconsciente colectivo... aparecen espontáneamente desde el inconsciente y más particularmente en tiempos de gran necesidad” (Stein, 2004:117). Para interpretar un símbolo se debe entender qué es lo que se está traduciendo a un lenguaje comprensivo, que usualmente se refiere a los elementos combinados del espíritu y el instinto, y de la imagen y el impulso. De ahí Stein sostiene que la experiencia del símbolo es lo que une al cuerpo y la mente como una totalidad (Stein, 2004:118).

1.2.7 Instintos, Arquetipos e Inconsciente Colectivo.

La palabra instinto viene del latín *instinctus* (literalmente “lo que te pincha y te instiga interiormente”, instigación, estimulación), vocablo formado a partir del verbo *instinguere* (instigar, estimular) y el verbo inusitado *stingere* (pinchar, estimular). Su elemento *sti-* parece ser el mismo que la raíz de *stilus* (punzón) y *stimulus* (aguijón). Palabras castellanas como instinto, instigar o estímulo compartirían pues raíz. (Ernout, 2012:1)

La palabra *arquetipo*, viene del griego *arjetipon*, formada de *arje* “elemento fundamental, principio, origen, y tipos, tipo, impresión o modelo, el modelo principal. En griego, *arquetipo* es un sinónimo de la palabra *protótipon*, prototipo, de *prótos* primero y tipos de la palabra *idea*. (Ernout, 2012:1) Para Jung, la marca del *arquetipo* significa: tipo un sello acuñado en una moneda y *arque* (*arche*) significa la copia original o maestra. Por lo tanto, cada individuo es portador de una sola impresión del *arquetipo* de *sí mismo*, lo que le viene dado de manera innata (Stein, 2004:210). Puede compararse por ejemplo en el nivel físico con la huella digital, única en cada individuo.

Los instintos, *arquetipos* e *inconsciente colectivo* son todos elementos planteados por Jung que pertenecen a todos los seres humanos. Estos elementos son herramientas que le dan al sujeto dirección o impulsos para llegar a integrarse como un ser completo. Si se entiende entonces al *arquetipo* como la imagen universal representada por un símbolo proveniente del *inconsciente colectivo*, el mismo que para Jung es el estrato más profundo de la psique humana, se comprende que el *arquetipo* es una fuente primordial de formas y energía psíquica

de la cual emergen los símbolos psíquicos que conducen a la creación de toda cultura y civilización. De modo que, como *inconsciente colectivo* se entiende, a una combinación de patrones y fuerzas que imperan universalmente y que se denominan *arquetipos* e instintos, de la cual todo individuo extrae (símbolos, información, etc), pues todos tenemos los mismos *arquetipos* e instintos (Stein, 2007:119- 123).

El reconocimiento de los *arquetipos* e instintos, son el medio por el cual podemos llegar a integrarnos, a individualizarnos. Así, Stein menciona que “la *individuación* es la flor del compromiso consciente de una persona con la paradoja de la psique durante un período de tiempo. Los instintos y los *arquetipos*, por otra parte, son el legado de la naturaleza para cada uno de nosotros” (Stein, 2004:123). Y se puede apreciar que existe una relación interdependiente entre el instinto y el *arquetipo*, el uno da vida al otro y viceversa, como se explica a continuación:

“...el *arquetipo* provee forma y significado al instinto, y el instinto provee energía física cruda a las imágenes arquetípicas para asistirles en la realización de la meta espiritual por la cual toda la naturaleza humana se esfuerza; es el mar en el que desembocan todos los ríos, la recompensa por la cual el *héroe* lucha contra el dragón... el extremo del *arquetipo* y el extremo del instinto en el espectro psíquico se unen en la inconsciencia y allí batallan uno con otro, se mezclan y se unen para formar unidades de energía y motivación que aparecen entonces en la consciencia como impulsos, anhelos, ideas e imágenes” (Stein, 2004:141).

Más aún, para explicar el *inconsciente colectivo* se puede decir que así como se ha evolucionado como especie en cuanto a lo físico, lo biológico y lo adaptativo, también se ha evolucionado en la psique y como especie se ha heredado el aprendizaje de los antepasados. Es un lugar lleno de potencialidades al que el sujeto tiene acceso y que existe independientemente de él. Es decir, todos los seres humanos están ligados a este lugar, llamado *inconsciente colectivo* y que todos extraen de él su contenido. Estas predisposiciones se desarrollarán y actuarán de manera distinta, dependiendo de cada elección de libre albedrío y la cantidad de acceso e intercambio que un individuo pueda tener con éste.

Con respecto al *inconsciente colectivo* Murray Stein afirma que:

“El hombre “posee” muchas cosas que nunca adquirió si no que las ha heredado de sus antepasados. No nace como tabula rasa, simplemente nace inconsciente, pero trae consigo sistemas que están organizados y listos para funcionar de una manera específicamente humana. Estos sistemas se deben a millones de años de desarrollo humano... el hombre trae consigo desde su nacimiento el trazado básico de su naturaleza, no solo su naturaleza individual sino su naturaleza colectiva... Es solo la consciencia individual la que experimenta estas realidades por primera vez, no así el sistema corporal ni el inconsciente... la mente humana tiene estructuras universales, al igual que el cuerpo humano, y estas pueden ser descubiertas por medio de un método interpretativo y comparativo” (Stein, 2004:124).

Todos estos elementos que han sido mencionados, nos muestran el camino hacia el interior. Reconocer la existencia del inconsciente, es lo que diferencia a la psicología profunda de otros modelos psicológicos (Stein, 2004:124). Ahora bien, ¿cuál es la importancia de ir hacia adentro? El encuentro con uno mismo que en realidad es la renuncia al *ego*, pues se lo concibe por darse cuenta y comprender de que se es parte en realidad de algo tan grande, creativo y abstracto, que la conciencia, el yo, la mente, y el cuerpo necesitan conceptualizar para adaptarse a la realidad temporal que se está viviendo. Este es el camino y la meta, el actor detrás de escena y el dueño del teatro, este es el *sí mismo*.

En el mismo sentido, para llegar al *sí mismo*, se hará un recorrido por los otros elementos descritos por Jung (la *sombra*, el *anima*, el *animus*). Stein menciona que “todos estamos sellados con la Imago DEI., contacto con la unidad y totalidad” (Stein, 2007:210). Para llegar a ella existe una jerarquía de identidades en la psique, encontrándose en el nivel más inmediato, la *sombra* y por encima de ésta, el *anima* o *animus*. Ésta última se rige como una autoridad y poder superior, sin embargo por encima de todo este gobierno psíquico, se encuentra el *sí mismo*, la autoridad suprema y el más alto valor. Así en el nivel más alto en la escala objetiva de valores, se encuentra la unidad y totalidad, donde sus símbolos ya no se pueden diferenciar de la Imago “DEI”. Es así que se comprende la afirmación de Jung al respecto de que cada uno de nosotros lleva dentro de sí la imagen de Dios: la marca del *arquetipo del sí mismo*.

CAPÍTULO II:

Individuación

II.1 El proceso de Individuación

Para poder hablar del *sí mismo* se debe hablar de la *individuación*, a continuación se intentará resumir este complejo proceso con la mayor cantidad de elementos posibles sucintamente. En primer lugar, para que haya una necesidad de *individuación* o la “emergencia de la *individuación*” debe haber algo que actúe como gatillo, como pueden ser: una inconformidad con el mundo y como uno lo viva, una patología, un suceso doloroso, etc.

Comprenderemos entonces al proceso de la *individuación* como el desarrollo de la personalidad. En la primera etapa de la vida el individuo está inmerso en el *pleroma* o totalidad y no es diferenciado de este de ninguna forma. Por decirlo de otro modo, está sumergido en el inconsciente y no reconoce que es un ser único ni su separación de las cosas. Al pasar de los años, se va constituyendo una personalidad diferenciada, cuando el *ego* va filtrando la información que pasa a la conciencia y de esta manera va emergiendo una personalidad única, equilibrada y unificada.

A decir verdad, Jung afirma que el equilibrio y unificación total raramente se logra a menos que sea por conocidos maestros o profetas de la historia como Jesús o Buda. En todo caso, la personalidad se va definiendo y diferenciando por la necesidad de unidad y totalidad, el impulso a la auto-realización del yo, por lo tanto este camino es muy variable de una persona a otra.

Para ir descubriendo a la personalidad de todos los velos de los que necesita cubrirse para clamar una singularidad que lo pueda llevar a la *individuación*, Jung define los sistemas de funcionamiento de la psique, o las partes de uno mismo con las que la persona se va encontrando en esta búsqueda de individualidad. Estos elementos mencionados anteriormente como la *sombra*, el *anima* y *animus*, los *complejos*, etc. van siendo elaborados de una manera cada vez más profunda. A medida que el individuo va desarrollando mayores capacidades y soltando las ilusiones que lo envuelven para ir descubriendo su verdadera esencia, puede

encontrarse repetidas veces en su vida con estos elementos para pasar a un lugar cada vez más profundo de su propio *Ser* y continuarse descubriendo.

Mientras más elementos de cómo entiende el mundo sean integrados, el individuo tendrá una mayor certeza de caminar hacia la autorrealización, cada vez más libre de ataduras convencionales, más posicionado en sí mismo, más contenido por su propio *Ser*. Por lo tanto, menos dependiente del mundo externo, de la aprobación y de actuar como se espera del rol que cumple dentro de la sociedad. Como afirman en su libro “Conceptos Fundamentales de Jung” Calvin Hall y Vernon J. Nordby (1974):

“Esto significa no solamente que cada sistema se torna diferenciado de todos los otros sistemas, sino, lo que es más importante, que cada sistema llega a diferenciarse dentro de *sí mismo*. De una estructura simple, se transforma en una estructura compleja, así como una larva se transforma en una mariposa. La complejidad significa que la estructura es capaz de expresarse de varias maneras. Por ejemplo, el *ego* no desarrollado tiene unas pocas maneras de ser consciente; al volverse individualizado, su repertorio de actos conscientes aumenta considerablemente. El *ego* individualizado es capaz de hacer finas discriminaciones entre sus percepciones del mundo; aprehende sutiles relaciones entre las ideas, e indaga más profundamente en el significado de los fenómenos objetivos.” (Calvin, 1974:86)

Es importante también el papel que tienen los símbolos en este proceso, pues es por medio de ellos que la persona se va descubriendo. Por el significado que van tomando y lo que hacen caer en cuenta cuando se los elabora y son bien utilizados. Estos símbolos a medida que avanza el proceso se vuelven más sutiles y son mejores.

Es importante recalcar que el proceso de *individuación* es innato, como el crecimiento del cuerpo humano, y sin embargo puede verse presa de mal formaciones y desviaciones al no ser llevado de una manera apropiada.

Dentro de los sistemas que se individualizan se destaca la *sombra* por ser el que más tiende a ser reprimido, esto ocasiona que se vuelva un mecanismo primitivo, provocando un obstáculo en la *individuación* por no ser integrada a la conciencia y pasar a expresarse de formas anormales. “La inflación de un sistema formará una personalidad desequilibrada” (Calvin,

1974:58). Una de las formas en las que podría manifestarse lo mencionado sería una falta de autenticidad que se refleja en la falta de vitalidad de la persona pues se muestra tal como la sociedad lo moldea y no tiene sus propios medios para descubrirse e irse definiendo.

Entonces, entendiendo que cada sistema que es parte del ser humano, debe llegar a individualizarse, la pregunta que surge es ¿Cómo pueden integrarse aspectos tan opuestos entre sí a la misma conciencia? Es cuando entra en acción lo que Jung denominó la *función trascendente*, esta se encarga de crear un símbolo que pueda contener a los opuestos haciéndolos uno solo. Un clásico ejemplo es el símbolo del Ying Yang, que une lo femenino y lo masculino, lo blanco y lo negro, la luz y la oscuridad, en una totalidad utilizando las formas complementarias del número seis y el número nueve, en el que ambos aspectos ocupan la misma cantidad de espacio y se complementan en una totalidad.

A partir del último ejemplo podemos afirmar que los sistemas, al expresarse por medio de símbolos pueden individualizarse, “la *individuación* y la integración... van juntas, de modo que la diferenciación y la unificación son procesos co-existentes en el desarrollo de la personalidad. Juntos producen el logro final de una conciencia del yo completamente realizada” (Calvin, 1974:89) Lo que se logra con esto es que cada acto consciente exprese ambos aspectos de las polaridades mencionadas.

Es importante tomar en cuenta los factores que influenciarán de una manera positiva, para el desarrollo del máximo potencial del individuo, o negativa, privándolo de experiencias propicias para su crecimiento personal y aprendizaje individual. Entre ellos están principalmente los padres o figuras parentales; la sociedad; los maestros; los amigos; la educación, y el resto de estímulos externos que vayan influenciando el cómo debe moldearse el individuo.

Es importante también el interés que el mismo tenga para conocerse a sí mismo y definirse como individuo, puesto que de tener miedo de avanzar por encontrar que el contenido inconsciente choca demasiado con la personalidad o máscara que desea llevar frente a la sociedad, la *individuación* puede convertirse en algo tedioso y por lo tanto ser negado.

Entonces el individuo se verá transformado en algo sin una forma adecuada para integrarse como *Ser*.

Sin embargo, es en estos momentos críticos de confrontación consigo mismo en los que puede surgir la emergencia de la *individualización* y en cualquier momento de la vida, volver a tomar la decisión de integrarse. Por ejemplo, Stein expone en su libro “El mapa del Alma” que muchas veces cuando el hombre se enfrenta a un problema que inicialmente parece imposible de superar, lo logra superar a través de la integración de éste con su *sí mismo*, de tal manera que el problema termina siendo trivial, absurdo o de carácter temporal. Por tanto se concluye que “la mayor parte de lo que es grande en el hombre se produce como respuesta a la frustración” (Bertrand, 1956:31).

También, como expresa Jung en “El Libro Rojo” (2009), esta necesidad de *individuación* surja sea aceptada o no por el sujeto. Si no lo es, será producida por otro medio. Y explica que hay dos maneras en las que el *inconsciente colectivo* se hace activo. Una es por cualquier crisis de un individuo en donde colapsan sus expectativas y esperanzas, y la segunda es aquella que se activa en momentos de gran convulsión sea de origen social, político o religioso. Si el sujeto logra pasar dichos símbolos provenientes del *inconsciente colectivo* a ideas comunicables, se dará un efecto redentor. Si no lo logra, las frustraciones de la crisis del individuo mencionada puede tener un efecto perturbador y patológico, ya que el *inconsciente colectivo* reemplaza la realidad. Ahora si enfrenta la segunda situación, el individuo puede sentirse desorientado, pero el estado no es patológico. Por lo que nuevamente se concluye que “el problema de los opuestos puede ser resuelto por la producción de unificar y reconciliar símbolos” (Jung, 2009:210).

Jung define la *individuación* como “un proceso de diferenciación que tiene por objeto el desarrollo de la personalidad individual” (Stein, 2007: 26). Este término fue empleado por Jung para hablar del desarrollo psicológico que se define como el llegar a ser un individuo, una persona unificada de carácter único, un ser integrado y no dividido (Stein, 2004: 227). Ahora bien, para Jung este concepto es distinto al fenómeno psicológico de la identidad. Pues esta última se refiere a las posibilidades de proyección e introyección desde la personalidad que hace el individuo con el mundo externo la personalidad se refiere a aquellos aspectos del

alma y su funcionamiento en el mundo (Sharp, 1994: 149). Mientras que la *individuación* se refiere al interminable proceso de quitar capas de la botella del ser, en otras palabras, a hacer consciente una inmensa cantidad de material inconsciente (Stein, 1995: 26-27). Y la *individuación* no cierra las puertas del mundo al sujeto, sino que reúne el mundo para sí (Sharp, 1994: 107).

Más aún, en la *individuación* se identifican dos aspectos principales, el primero que es un proceso interno y subjetivo de integración; y el segundo es un proceso de relación objetiva. Ambos son indispensables y ninguno puede existir sin el otro, aunque ciertas veces es uno el que predomina frente al otro (Sharp, 1994: 108). En cuanto a esto:

“El inconsciente compensa la consciencia del yo durante todo el arco de vida y de muchas maneras: lapsus, olvidos, revelaciones milagrosas; provocando accidentes, desastres, amores apasionados, golpes de suerte inesperados, generando ideas inspiradas y nociones sin fundamento que conducen al desastre. En este despliegue de una vida que Jung llama *individuación*, la fuerza motriz es el *sí mismo*, y el mecanismo por medio del cual surge en la vida consciente del individuo es la compensación” (Stein, 2004:230).

Ahora bien, el recorrer el camino de la *individuación* es ir comprendiendo que significa el mundo para uno mismo, sus símbolos y como vivir en él desde el potencial real del *Ser* y no desde la proyección ilusoria que esto puede ofrecer. Considerando que lo que espera en un caso sano de la búsqueda de la *individuación*, es que ella naturalmente conduce a un aprecio natural de la norma colectiva.

Para devenir un *Ser* único que desarrolla su potencial y llega a estar integrado, la adaptación es un elemento básico. Este vivir en el mundo refiere a que:

“...antes de considerar la *individuación* como una meta, hay que lograr el fin educacional de adaptación al mínimo necesario de normas colectivas. Si una planta va a desplegar completamente su naturaleza específica, primero debe ser capaz de crecer en la tierra donde es plantada”. (Sharp, 1994:7).

A partir de este análisis, se infiere que no se puede olvidar que la adaptación es dinámica en cuanto lo sea la vida y por lo mismo nunca es totalmente alcanzada (Sharp, 1994:7). Es decir que solo puede acercarse hasta un punto, y a partir de ese punto más cercano, solo puede alejarse de nuevo.

Una vez dicho esto se pueden describir los principales “pasos” propuestos en la *individuación*, lo cuales no tiene un orden específico ya que estos están siendo re-vividos como en espiral (Anexo 1) cada vez de una manera más amplia. Un ejemplo de esto último, sería una imagen, un símbolo que va siendo elaborado cada vez más profundamente, como “la estrella” que puede tener un significado distinto según en qué etapa de la vida se encuentre el individuo. Así, en la infancia la estrella puede representar “el pedir un deseo”, en la adolescencia puede relacionarse a la presencia de “una celebridad”, y en la época adulta puede representar “la grandeza en el universo”. En los tres momentos, están presentes un símbolo, un dibujo y una imagen mental, las cuales son las imágenes primordiales a las que se refiere Jung, que representan físicamente al *arquetipo*. Es decir, frente a esta representación física, influye la comprensión que de ella tenga el individuo en cada momento en su vida.

Podemos entonces, referirnos a los *arquetipos* que son las imágenes primordiales de los símbolos que van a aparecer en el proceso de *individuación*. Comprendiendo que los *arquetipos* se activan cuando es necesario y van acumulando recuerdos personales a su alrededor para formar *complejos*. Como fue mencionado en el capítulo anterior, los *complejos* se refiere a un grupo de ideas o imágenes emocionalmente intensas (Sharp, 1994: 36) que son cargadas de afecto y entran en la conciencia para ser integradas, esto sucede cuando han sido tocados en el inconsciente personal por algo consciente. Robertson amplía la explicación sobre los *complejos*, al señalar que éstos tienen un contenido autónomo con tonalidad emocional perteneciente al inconsciente personal, que usualmente se forma mediante un trauma o daño psíquico. El ser se relaciona con las cosas a través de estos *complejos*. Sin embargo, un elemento adicional entra en el cuadro para ampliar enormemente las posibilidades y ese elemento es la conciencia: la conciencia del *ego* (Robertson, 1995: 201).

Estos *complejos*, una vez identificados, empiezan a ser elaborados y “...(a) acoger potencialmente todas las facetas del Yo con cierto grado de aceptación y respeto” (Stein,

2004:19). Los *complejos* se expresan también a través de símbolos y en los sueños; estos serán el medio de encuentro de la conciencia con el inconsciente. “Todos estamos entre dos mundos: el mundo de la percepción externa y la de la percepción del inconsciente. .. La unión de lo racional y lo irracional... se encuentra en el símbolo per se. Porque es la esencia del símbolo lo que contiene ambos, lo racional y lo irracional.” (Jung, 2009: 210). En otras palabras, se reconoce que los *complejos* son ideas con acento en lo emocional, los mismos que se acumulan en el transcurso del tiempo a través de ciertos *arquetipos*, como por ejemplo, el de la madre y el padre (Sharp, 1994:36).

Para ampliar esta explicación, cabe señalar lo que Jung expone sobre este trayecto a la *individuación*:

“...lo que hace el análisis es, primero, una reducción. Analiza tu actitud. Tenemos que ser conscientes de muchas resistencias y cosas personales que suprimen nuestra actividad mental genuina o nuestros procesos psicológicos. Cada una de estas inhibiciones es una impureza, y antes de que pueda dar comienzo el proceso psicológico de la transformación debemos purificar la mente” (Stein, 2007:35).

Sería entonces un momento de reconocer los *complejos* e integrarlos. Adicionalmente, Jung resalta que los *complejos* en si mismo no son negativos, pero sus efectos a menudo sí lo son. Sin embargo, los *complejos* no deben faltar, ya que si el sujeto prescinde de ellos, la actividad psíquica llegaría a una paralización fatal. La presencia de los *complejos* significa que existe algo discordante y antagónico, que puede ser un obstáculo, pero también un incentivo para esforzarse más. Y finalmente, Jung manifiesta que de no tener conciencia de los *complejos*, el ser está expuesto a ser manejado por ellos (Sharp, 1994:38).

Otro elemento relevante a considerarse en el proceso de *individuación*, es la diferenciación que el sujeto hace de su entorno, lo cual es un instinto fundamental. Murray Stein sostiene que es absolutamente necesario adquirir singularidad para no vivir en el *pleroma* o totalidad, para luego emerger como *ego* del mismo hasta llegar a diferenciarse del mismo y luego volver a pertenecer a la totalidad de una manera consciente; que es la meta de *Ser*.

“El *pleroma* contiene todas las cualidades psicológicas posibles, pero sin distinción o separación unas de otras. Es la materia psíquica primigenia, la Gran Madre, la matriz de la que emergerán todas las cosas que alguna vez podrán hacerse conscientes. El principio fundamental del *pleroma* es la inclusión sin distinción” (Stein, 2007:22).

Por tanto, el sujeto se busca a *sí mismo* en el *pleroma*, y en ese proceso va tomando aspectos que cree que le pertenecen y definen para convertirse en un ser singular. Este punto nos lleva a una ilusión de separación que no es aún el individuo, sino es un estado de identificación psicológica que aun cuando ha dejado de pertenecer al estado pleromático, es una “personalidad” y un “carácter” que ya se diferencian, pero que todavía son colectivos. Normalmente hacia la madurez, este proceso de *individuación* exigirá al sujeto que se distancie de las cualidades subjetivas con las cuales se había identificado. De modo que, Jung señala que “la persona está hecha de pedazos de los colectivos con los que el *ego* se identifica y cuya función es facilitar la adaptación al mundo social que la circunda” (Stein, 2007:85). Y adicionalmente, “...la exigente necesidad de *individuación* consiste en retornar a la naturaleza de uno mismo, a su auténtico ser.... Este esfuerzo por hallar nuestro ser individual es una labor importantísima, y dura toda la vida” (Stein, 2007:87).

Es oportuno mencionar que en todo este descubrirse existe la aparición de las figuras arquetípicas con las que el individuando puede ir profundizando en su proceso. Sin embargo, puede suceder que el individuo se identifique con las figuras arquetípicas.

“Si la persona sucumbe a esta tentación, el resultado es una inflación psicológica (un estado de grandilocuencia que Jung denominaba la “personalidad maná”). El sujeto llega a creerse un profeta o un sabio, un *héroe* de la cultura, un amante demoníaco, una Gran Madre o un Gran Padre, o cualquier otra figura tamaño mito, y se genera una identidad a partir de un contenido psicológico que es arquetípico” (Stein, 2007:53).

Entonces existe la separación necesaria del inconsciente colectivo y el inconsciente personal. Las figuras que son proporcionadas o adquiridas desde el *inconsciente colectivo*, son una puerta de entrada a las proyecciones personales y deben ser consideradas herramientas en el proceso de *individuación* y no objetos de identificación. Para esto “es necesario analizar con el

mismo ahínco la identificación con figuras del *inconsciente colectivo* y la identificación con el personaje psicosocial” (Stein, 2007:28). Si esto no se hace, el resultado son los delirios de grandeza.

“En el consciente hay un sentido del *yo*, un *ego*. Todo lo consciente está en relación con el *ego*, que forma así el centro de la conciencia. Nuestra conciencia es inseparable de nuestro sentido de identidad” (Robertson, 1995:202). El *ego* es un contenido de la conciencia, y a su vez está comprometido con un conglomerado de hechos psíquicos. El *ego* tiene un gran poder de atracción, como un imán; atrae contenidos inconscientes como también atrae impresiones conscientes del exterior, entonces, cuando los hechos psíquicos (inconscientes) entran en relación con el *ego*, se vuelven conscientes. El *ego* contribuye en la definición tanto de lo que el individuando es, como en lo que no es (Robertson, 1995:202-203). Se lo puede ejemplificar como un farol que va alumbrando el contenido de la conciencia al que hay que ponerle atención, puesto que a pesar de que hay muchos elementos accesibles para la conciencia, el *ego* no los evoca a todos simultáneamente si no a lo que en ese momento necesita para funcionar en el ahora que se le presenta.

Otro elemento en la *individuación* es la figura *ánima* y *animus* las cuales hacen referencia a “la estructura psicológica que conecta con el *inconsciente colectivo* de nuestro interior correspondiente al personaje que conecta con el mundo colectivo social que nos rodea, es el *ánima* y el *animus*” (Stein, 2007:28). El *ánima* es la parte femenina del hombre, es decir, se refiere a procesos sentimentales y emocionales concordantes con el actuar; su alma. El *animus*, es la parte masculina de la mujer que se refiere a lo espiritual, a procesos mentales concordantes del pensar; su espíritu. Así Robertson señala que el *ánima* produce humores y el *animus* opiniones (Robertson, 1995:237).

Puede ocurrir que se presente una contraposición entre los elementos que el *ánima/animus* otorguen al sujeto, para que los elabore, lo que puede contraponerse con el ser social que debe continuar siendo. Esta diferenciación de la propia conciencia del individuando que por un lado, se refiere a las imágenes ofrecidas por el *ánima/animus*, y por otro, a la identidad del personaje social, crea un espejo que refleja con mayor o menor nitidez, lo que pase por delante de él. Este espejo es la conciencia, que se va despojando de sus proyecciones e

identificaciones temporales (de sus capas) y se va volviendo un lugar de reflejos más nítidos. De esta manera, habrá menos distorsión en la conciencia de los objetos externos y de las interpretaciones que de ellos se haga, se tendrá un criterio de realidad más cercano al mundo real (Robertson, 1995:237). Entonces el *anima/animus* pueden aparecer a manera de símbolos y contraponerse fuertemente a lo que el individuo acepta como él mismo.

“...Solamente el anhelo apasionado de una mente altamente desarrollada, para la cual el símbolo tradicional ya no es la expresión unificada de lo racional y lo irracional, de lo más elevado y lo más bajo, puede crear un nuevo símbolo... Para que esta colaboración de estados opuestos sea posible, en primer lugar tienen que enfrentarse el uno al otro con una total oposición consciente. Esto necesariamente implica una violenta desunión con uno mismo, hasta el punto en que la tesis y la antítesis se niegan la una a la otra, mientras que el *ego* se ve forzado a reconocer su participación absoluta en las dos. Si existe subordinación por una parte, el símbolo será predominantemente producto de la otra parte, y por esta razón, no será tanto un símbolo como un síntoma, un síntoma de la antítesis suprimida... Puesto que la vida no puede tolerar el estancamiento, tendríamos una represión de energía vital y eso conduciría a una condición insoportable si la tensión de los opuestos no produjera una función nueva y unificadora que los trascienda a ambos... he llamado a la totalidad de este proceso la función trascendente” (Robertson, 1995: 184).

A lo largo del proceso de *individuación* se atraviesa también por momentos de incompreensión, los cuales son característicos de la transformación, sea cual sea el momento de la vida en el que se produzcan. Y estos momentos pueden perdurar varios años, en los cuales el individuo puede sentirse en “tierra de nadie”, entre identidades firmes y estables, sin claridad de hacia dónde se dirige (Stein, 2004:31). Por otra parte, también es necesario incorporar en este proceso hacia la *individuación* a la *sombra*, la cual se refiere a “aspectos ocultos o inconscientes de uno mismo, tanto positivos como negativos, que el *ego* ha reprimido o nunca ha reconocido” (Sharp, 1994:187). Pues sucede que todo lo que el individuo ha vivido, es decir, su pasado, viene consigo, con sus propias imágenes arquetípicas y sus contenidos afectivos que se ubican en el inconsciente, de modo que todo lo que no ha sido asimilado, sigue existiendo.

La *sombra*, está conformada por deseos reprimidos e impulsos incivilizados, por motivaciones morales inferiores, por fantasías y resentimientos infantiles, es decir aquello por lo que ningún individuo se sentiría orgulloso (Sharp, 1994:187). Ahora bien, cuando un individuo se aleja demasiado de su ser esencial, ahí emerge una figura compensatoria en el inconsciente, esa es la *sombra*. Por tanto, esta última es un simple núcleo arquetípico en donde se deposita todas aquellas partes de la vida personal que han sido negadas, juzgadas como inapropiadas, o aquello que el individuo considera como no parte de él (Robertson, 1995:225).

Cuando se da un desequilibrio demasiado grande entre el *ego* y el *self* (*sí mismo*), emerge la *sombra* como el primer paso hacia la reunión con el *self*. El *arquetipo* de la *sombra* se activa al principio porque el *ego* ha aceptado una definición limitada del *self* a expensas de posibilidades no desarrolladas o de deseos suprimidos, los cuales con frecuencia pertenecen al cuerpo (Robertson, 1995:247). A partir de que las características personales representadas por la personalidad *sombra* se aceptan como parte de la personalidad total, la mente está una vez más dispuesta a reconocer las necesidades de cuerpo, del alma y del espíritu. “El *self* podría caracterizarse como una experiencia de compensación del conflicto entre interior y exterior” (Robertson, 1995:249). El *self* es tanto el proceso como la meta, lo que constituye una paradoja de cómo surge la solución simbólica. De modo que, a partir de la integración de la *sombra*, se esperaría hacer un contacto con el *self*, lo cual implica vivenciar una experiencia *numinosa*, lo que brinda al individuando una clara pista de hacia dónde debe dirigir su camino (y así continuar en el proceso de *individuación*).

Mientras tanto, el *ego* puede convertirse en una resistencia, por lo que como se explicó anteriormente para que el *sí mismo* logre vencer al *ego*, se suscita una identificación con el *arquetipo* del *héroe*. A manera de metáfora, es entonces cuando el *héroe* debe superar su postura de sentirse indispensable y vencer tanto al enemigo como a la muerte, para dar paso así a un renacimiento en el nivel de la personalidad, de una conciencia dirigida por un *sí mismo* más sabio que el previo gobernante, un *ego* infantil (Stein, 2007:190).

Más aún, el método para poner la *función trascendente* en movimiento y empezar a sacar a la conciencia las imágenes inconscientes y fantasías del complejo del *ego*, es la *imaginación activa*. Entonces se crea un espacio más coherente que el de las imágenes de los sueños para

comprender el diálogo entre consciente e inconsciente de la psique, formando una “tercera cosa” que es la unión de las dos partes. Una cualidad de opuestos en conjunción. En ese logro de la creación o aparición de la “tercera cosa” está la unicidad del individuando. Se ha expuesto el movimiento dúplice, la identificación y elaboración de los *complejos*, la necesidad de individualizarse y la importancia de vivir en el entorno, la integración de la *sombra*, el *ánima* y *animus* en acción, la *función trascendente* y el complejo del *ego*. Todos estos elementos de la *individuación* son el núcleo psíquico de la persona. Entendiendo que *la persona* en lenguaje junguiano es el *arquetipo* que contacta con el mundo, la máscara o superficie del *Ser* que aprende a funcionar con el mundo exterior. Pero hay elementos que deben ser vividos desde un lugar más sutil del *Ser*, que su personalidad, este lugar es el **self**, y un ejemplo de esta vivencia es la *experiencia numinosa*, que es una manifestación arquetípica de “Lo Sagrado”.

“*Numinoso*, al igual que *numinosidad*, viene del latín *numinosum*, que se refiere a una acción o efecto dinámico independiente de la voluntad consciente” (Sharp, 1994:138). Es el “término que describe personas, cosas o situaciones que tienen una profunda resonancia emocional, psicológicamente asociado con experiencias del *sí mismo*” (Sharp, 1994:138). Por tanto la *experiencia numinosa* es aquella que enfrenta al sujeto con un símbolo de profunda resonancia para la persona, y que le brinda de alguna forma un despertar o un ampliar de la conciencia con el significado nuevo que la vivencia ofrezca al sujeto, una epifanía. Hay que tener en cuenta que es una situación que rebasa el control de la conciencia, y saca a relucir algo de alto contenido emocional. Ahora bien, el papel de esta *experiencia numinosa* en el camino de la *individuación* es el de dar pistas al individuo. Estas pistas le ponen en evidencia al *Ser* que en la psique hay también poderes mayores, no sometidos al *ego*, que deben ser puestos en consideración y finalmente, elevados a la conciencia (Murray Stein, 1995:41). Esto es un reto, pues el *ego* no quiere soltar el dominio. Entonces la *individuación* propone la aparición de un *héroe* (*arquetipo*) con la que el *ego* puede identificarse temporalmente, para así sacrificarse y ser un verdadero Héroe. La recompensa de este sacrificio sería el de ser enterrado o recordado como tal. Y es en este sacrificio en el que puede resurgir el individuo

como algo completamente nuevo, más amplio, más único y más conectado con su propia esencia y con el entorno social. Un individuo en comunión con el *self* (Stein, 2007:40-43).

Finalmente se puede describir a la *individuación* como un camino sin final, en el que se van alcanzando pequeños logros y desde los cuáles se va ampliando el desarrollo psicológico hasta llegar a ser un individuo, un ser integrado y no dividido, es decir, que tenga una personalidad unificada y única. Para iniciar este camino, se debe concientizar que ya se está en él. Antes de darse cuenta de que se necesita recorrerlo, el *sí mismo* ya está enviando las señales para que ocurra. Por tanto, “el crecimiento del *yo* al salir del inconsciente... es el resultado de una separación entre la conciencia del *yo* y la matriz inconsciente (pleroma) de la cual proviene. (Stein, 2004, 229)

Es oportuno recordar que el proceso de *individuación* no tienen un orden fijo en el que aparecen los elementos que han sido mencionados, sino que éstos re aparecen una y otra vez según puedan ser integrados de una manera cada vez más profunda por ello, es comparada con la figura del espiral, en la que uno se acerca cada vez más y de manera más amplia al centro, sin nunca tocarlo. Este camino es recorrido por el *ego*, el cual recibe información del inconsciente y en el paso a la consciencia lo va integrando. Por lo tanto el *ego* de un individuo en este camino debe mantener una actitud expectante o de humildad para dar paso a aquel contenido que será útil para que el individuando (persona que está pasando por el proceso de *individuación*) pueda avanzar e integrarse con el *sí mismo*.

En el siguiente capítulo se explicará este *arquetipo* que es el verdadero actor principal y la “meta” dinámica o en constante movimiento del camino de la *individuación*.

II.2 El Arquetipo de *SÍ MISMO*

La cosa más incomprensible del mundo es que sea comprensible.

Tengo el resultado, pero no sé cómo llegar a él

(Robertson; 1995:53)

El *sí mismo* es el *arquetipo* clave de la teoría de Jung, es la pieza que lo distancia de todas las demás figuras representativas de la psicología profunda y del psicoanálisis. El *sí mismo*, es el centro magnético de todo el universo psicológico de Jung y su presencia mueve al *Ser* como la aguja de una brújula hacia su verdadero norte (Stein, 2004: 201-207). El *arquetipo* del *sí mismo* está en la estructura psíquica colectiva y la personal, y no necesita de una comprobación para su existencia. Al respecto Robertson señala que “...hay una única realidad subyacente en la mente y en la materia, compuesta de *arquetipos* que (encuentran) su expresión tanto en la mente como en la materia a través de formaciones simbólicas” (Robertson; 1995:77). El *arquetipo* del *sí mismo* es el más impersonal de todos y a su vez es el centro de su mito personal. Es decir, es impersonal ya que el *arquetipo* del *sí mismo* se le encuentra en cada sujeto sin que tenga una particularidad individual, y es el centro de su mito personal ya que es el mito primordial, es el *número uno*, del cual todos los demás van a derivar. Para ampliar la comprensión del *Sí mismo*, cabe resaltar lo siguiente:

“Para Jung el *sí mismo* es trascendente, lo cual significa que no está definido ni contenido por el ámbito psíquico. Más bien yace más allá de este, y en un sentido importante, lo define. El *sí mismo* no es uno mismo. Es más que la propia subjetividad y su esencia se encuentra más allá del ámbito de lo subjetivo. El *sí mismo* establece el terreno que mancomunada el sujeto con el mundo, con las estructuras del *Ser*. En el *sí mismo*, el sujeto y el objeto, el yo y el otro, están unidos en un campo de estructura y energía común” (Stein, 2004:202).

Retomando la explicación sobre el recorrido del proceso de *individuación*, es necesario señalar que para que éste se produzca se debe partir de una búsqueda de sentido, que requeriría de un cierto grado de crisis para que el ser se sienta motivado para iniciar la búsqueda espiritual. Sin embargo, se debe aclarar que sería mal comprendida la *individuación*, si se la reduce a una mera búsqueda espiritual. Pues de ser así, implicaría una “identificación” (con la búsqueda espiritual) y por lo tanto la fijación a cierto símbolo, constituyéndose en un obstáculo para la búsqueda de la *individuación*, lo que podría producir una parálisis en la búsqueda mencionada. Esto junto a los elementos mencionados anteriormente como *complejos*, *arquetipos*, etc., son pasos que se pasarán en el proceso de *individuación* de una forma cada vez más refinada o incluso sutil. De modo que, comprendemos que si bien la patología puede ser necesaria para iniciar el camino, y que la búsqueda espiritual es también necesaria, la *individuación* en realidad sería llegar a estar en comunión con la propia esencia, y reducir todo concepto externo e interno a lo más esencial. Es en esa esencialidad o vacuidad, donde en realidad se está en un contacto más verdadero con el todo, o la nada (Stein, 2004: 240).

Ahora, si bien se tiene la intención de exponer el *sí mismo* de la forma más nítida posible, no se puede olvidar que “nuestra constitución psicológica innata colorea toda observación de la naturaleza, así como todas las conclusiones lógicas a las que llegamos sobre tales observaciones” (Robertson; 1995:54). Por lo mismo, se debe aceptar, que no todo puede ser comprendido o explicado teóricamente, puesto que el todo no es verdaderamente captable ni un concepto accesible a la conciencia, debido a que ésta (conciencia) a su vez es solo una parte de ese todo. Por tanto, lo que se puede ofrecer es una burda abstracción desde un lugar limitado de ese todo del que se intenta hablar. Y lo que se debe lograr en este proceso de *individuación*, es tomar conciencia como *Ser*, que *se es* desde una inmersión en el todo hacia la singularidad de ser individuo y luego *se es* desde esta singularidad a la pertenencia al todo. Como Robertson sostiene: “la conciencia nos ha mostrado que somos individuos únicos, no meramente partes de un todo unificado. La conciencia nos ha conducido de vuelta a percibir que somos también partes inseparables de una realidad unificada. La conciencia tendrá que integrar esos dos hechos en apariencia irreconciliables en una nueva unidad” (Robertson 1995:272). Con esto se refiere a que al buscar la unicidad o singularidad, el individuo se

convierte en parte de la matriz, comprendiendo que es una pieza en la totalidad, y que para sentirse completo precisa aceptarse como tal.

Entonces el *sí mismo o self* es el *arquetipo* de la totalidad. Entre los diversos *arquetipos* que existen, el número es el *arquetipo* primario y el *sí mismo* es el *número uno*. Esto es así ya que representa con precisión al *sí mismo*, pues el *número uno* es el primero que denota una cantidad, es parte de todos los números y sin la unidad no puede haber nada más. Más aún, Jung expone “mi vida es la auto-concienciación del inconsciente” (Jung, 2008: 17). Es así que todo en el inconsciente busca manifestarse y la personalidad también desea evolucionar de sus condiciones inconscientes y experimentarse a sí misma como una totalidad. La búsqueda de esta totalidad, es la búsqueda del *sí mismo*. Se puede plantear entonces que la *individuación* divisa como meta el pasar a formar parte del *sí mismo*. Como se explicó anteriormente, este recorrido se desarrolla a partir de varios elementos de la consciencia, como el *ego*. Cuanto más numerosos y significativos son los contenidos inconscientes que se asimilan al *ego*, más estrecha es la aproximación del *ego* al *self*. Aunque, bien es preciso no olvidar que esta aproximación es un proceso sin fin (Robertson, 1995:290).

Más aún, el *sí mismo o self* es el *arquetipo* de trascendencia y totalidad. El *self* trasciende restricciones de tiempo o espacio e incluso los límites de la moralidad personal. Pues como menciona Robertson, “sus valores (del *self*), están más allá de la contradicción. El *self* puede ser la más profunda personalidad del soñante, el proceso de desarrollo, y la meta del proceso, envuelto todo en una sola entidad” (Robertson, 1995:244). Recordando lo señalado en el capítulo anterior, el *self* aparece en la vida del individuando primero como un espacio de inconformidad, como una falta que no puede ser suplida. Esa sensación incansable de vacío es una necesidad de *totalidad*, no de perfección (como a veces se malinterpreta).

Lo ventajoso de seguir el camino de la *individuación* es alcanzar la autorrealización. Y puede ser que ella, no sea como el individuo se había proyectado ilusoriamente en un principio, sin embargo es una resolución más plena y de acuerdo a lo que necesitaba aprender el *ser* para liberarse. Se considera que este estado de plenitud se asemeja a lo descrito por Maslow en su concepto de “la pirámide de la autorealización”. Pues este autor esclarecedoramente expone, que las virtudes que comparten las personas que se identifican con el estado de

autorrealización son más o menos las mismas. Pues, contienen valores morales muy similares, de modo que cuando él profundizaba en esos valores, aunque éstos difieren de los ya encontrados, tenían el mismo fondo. Las virtudes que Maslow explica son: la totalidad, la perfección, la realización, la justicia, la viveza, la plenitud, la simplicidad, la belleza, la bondad, la originalidad, la facilidad, la alegría, la verdad y la autosuficiencia. Para el autor mencionado, todas estas virtudes podían ser contenidas en un solo valor de trasfondo que no podía ser definido. Es así que, se propone que ese valor, al que se refiere Maslow brinda una noción similar al concepto del *sí mismo*.

Ahora bien, ¿de dónde viene el *sí mismo* o *self*? Jung denominó al suelo desde el cuál este emerge el *unus mundus* (único mundo), que es la fuente de toda creación. El *sí mismo* es un concepto de gran complejidad, algo que no tiene principio ni final, que está en constante actividad y sin embargo es imperceptible, incognoscible e indescriptible. Incluso las vivencias del *sí mismo* son tan individuales y únicas que no pueden ser generalizadas y expresadas, sino que sólo pueden ser vividas y comprendidas desde una sabiduría que va más allá del conocimiento mental. Por otra parte, *el self* podría ser entendido como el todo, como Dios, como el Cosmos. Es así que Robertson menciona al respecto del *sí mismo*, que es como “Dios o el Universo, es una esfera infinita cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna... Jung describió nuestras vidas como la *circumbalatio* (circunvalación) del *self*; es decir, como un viaje en espiral alrededor de este centro interior” (Robertson, 1995:254).

En otras palabras, la vida sería comprendida como una búsqueda de aquel centro al que podemos acercarnos con infinita aproximación, sin alcanzarlo por completo. Cada existencia particular va a experimentar este centro o aproximación a través de sus herramientas, construcciones y deconstrucciones únicas, desde su existencia particular. Como bien señala Robertson, “el *self* es nuestra ventana individual hacia un mundo trascendente único” (Robertson, 1995:260).

El *sí mismo* es la esencia misma de toda forma, es la materia prima del universo. Es la luz y el sonido que inicia la creación y cuyas partículas son el núcleo del ser humano. Es piloto de la mente, del alma y el cuerpo, es la creatividad en estado puro, que dirige al ser humano hacia el saberse a sí mismo como pieza clave en el rompecabezas de la creación.

2.2.1 Símbolos del Sí Mismo o Self.

Como fue expuesto anteriormente, los *arquetipos*, son elementos estructurales de la psique. Podríamos entenderlos además como numinosos por poseer cierta autonomía específica, en virtud de la que pueden atraerse los contenidos de la conciencia que le convengan. “No se trata de representaciones heredadas, sino de cierta pre-disposición innata a la formación de representaciones paralelas, que denominé “inconsciente colectivo”. Llamé *arquetipos* a esas estructuras y corresponden al concepto biológico de *pautas de comportamiento*” (Cirlot, 2006:35). Entonces podemos afirmar que no representan algo externo al alma sino que proporcionan las formas para que se manifiesten los contenidos arcaicos del mundo para que éstos puedan emerger a la conciencia.

En cuanto al Self, este es el *arquetipo* primordial de la psique y a continuación vamos a ejemplificar algunos de los símbolos que tienen relación con él o por medio de los cuáles puede manifestarse. Está por ejemplo El Oroburus, que es el dragón o la culebra que muerde su propia cola. Este es un símbolo de unidad y eternidad, pues el *animal* cierra el circuito de su propio cuerpo uniendo el principio y el fin, haciendo que ambos sean solo un paso hacia el otro. También representa el circular del mundo celeste. La dinámica que existe entre el mundo terrenal y el divino, por esto, la culebra puede ser representada como mitad blanco mitad negro, para simbolizar la conciliación y co-dependencia de dos conceptos opuestos. (S.A, Internet) (Anexo 2)

El antes mencionado símbolo de Ying Yang, es otro símbolo que expresa el principio de lo que ha sido expuesto como el *arquetipo* del *sí mismo*. Otro ejemplo es Cristo para la escuela antroposófica que se refiere al ser que está parado entre dos demonios, Lucifer y Ahriman. Mientras Lucifer representa el demonio que mantiene al ser humano sumido en la ilusión y la idealización, Ahriman lo mantiene sumido en el producir en lo material y concreto. Se puede percibir a estos como dos lados opuestos de una misma cuerda, en la que el símbolo de Cristo viene a pararse en la mitad hundiéndose el centro hasta formar una U. Creando así un centro que tiene acceso a ambos aspectos, convirtiéndose en un mediador que usa ambos extremos para

Ser a partir de los dos y vivir en el mundo material teniendo acceso a lo ideal también. Une lo celestial y divino con lo material y terrenal. (Wilkinson, 2008: 5)

Otro símbolo que podemos exponer es el del árbol de la vida. “ARBOL. Símbolo de la vida en perpetua evolución, en ascensión hacia el cielo, evoca todo el simbolismo de la verticalidad.” (Chevalier, 2000:12). La verticalidad representa el túnel entre el cielo y la tierra. La raíz del árbol está hundido en la tierra, y no se ve, se encuentra enraizado en la *sombra* de la tierra, lo profundo, donde no llega la luz, pero en donde encuentra los nutrientes y el agua para alimentarse y seguir creciendo hacia arriba, hacia el cielo, en dirección a la luz del sol. Como dice el poema de Francisco Luis de Bérnandez “Lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado”. La madera además es el elemento de transición entre dos elementos principales, el agua y el fuego, emerge del agua y la tierra para sostener al fuego, Crece en dirección al cielo sosteniendo la verticalidad desde lo terrenal hacia lo superior.

Otro símbolo del *sí mismo* es el sol. Este representa la energía que necesita todo en la tierra para poder crecer y mantenerse, para poder mirar, para reflejar lo que se es. Un reflejo de la luz es lo que permite que haya vida en la tierra, y al mismo tiempo, la Tierra, gira alrededor del Sol. Este es el eje de rotación por su magnetismo, produce que la Tierra haga sus movimientos de rotación y traslación para que existan las estaciones, los diferentes climas y momentos terrenales, etc. El Sol ha sido además tomada por varias culturas como el Dios padre. Por ejemplo, la cultura incaica andina se autodenominaba hija del sol. Todos los seres de la tierra eran descendientes de él y tenían por tanto la luz del Sol en sí mismos. Eran luz.

Entre los más mencionados, como *arquetipo* del *sí mismo*, están los mandalas (Anexo 3). Una estructura circular, que de por sí ya contiene el significado de unidad, la circunferencia 360° $3+6+ 0= 9$, el número de la evolución, la unidad, la completud (Triguerinho, 2003:42) y además tiene la cuaternidad, que es el dividirse en 4 partes, cada una con un significado. Consiste en mostrar los cuatro aspectos del ser humano, por ejemplo, una trinidad masculina con un elemento femenino, o una trinidad de bien, con un cuarto elemento maligno; representa por tanto la integración de los contrarios. Es el símbolo que ayuda a trascender la confrontación de los contrarios cuando por ejemplo aparece en un sueño. Por todas estas

características, el mandala representa el *sí mismo*. Por encerrar en él la completud y totalidad del *Ser*.

CAPÍTULO III

Comparación del Arquetipo del SI-MISMO y Aslan en

Las Crónicas de Narnia de C.S Lewis.

III.1 Biografía de C.S. Lewis

El Autor de *Las Crónicas de Narnia* llevaba el nombre de Clive Staples Lewis. Nació en Belfast - Irlanda el 29 de noviembre de 1898. Sus padres Albert James Lewis y Flora Augusta Hamilton lo criaron a él y a su hermano Warren bajo la religión protestante. En 1908 su madre muere y él y su hermano son enviados a un internado en Inglaterra. Debido a la condición social y a la primera guerra mundial en Europa, más de una vez, tuvo que cambiar de escuela. En este tiempo además adoptó el nombre Jack, simplemente porque le gustaba como sonaba y fue tratado con ese nombre por sus conocidos más cercanos.

La gran pasión de Lewis era leer y la casa de su padre estaba llena de libros. Se permitía llevar por las historias fantásticas pero tenía un especial gusto por los cuentos donde los *animales* eran personificados. Es por esto que tenían un encanto especial para él los libros de Beatrix Potter, una famosa escritora infantil de la época cuya obra más conocida era Pedro el conejo.

Desde muy temprana edad Clive S. Lewis y su hermano Warren creaban mundos de fantasía. En éste los *animales* comandaban y debido a sus constantes cambios de institución educativa encontraban refugio en los juegos imaginativos que estos mundos les ofrecían, un mundo seguro, lleno de *animales* protectores, bondadosos y sabios que ocuparon el espacio del resguardo necesario para ambos niños en las duras épocas que vivieron. Sin embargo. C.S Lewis en sus sueños era constantemente atacado por insectos y arañas por lo cual desarrolló miedo hacia ellos.

Lewis, dedicaba su tiempo libre ilustrando sus historias y tomó fama entre sus compañeros por sus habilidades para crear mundos alternos. Cuando llegó a la adolescencia se sentía fuertemente inspirado por las óperas de Wagner; afirma que ellas alimentaban su añoranza, su

deseo profundo de algo que más adelante llamaría “dicha”. Aprende además a apreciar la naturaleza y describirla con diferentes herramientas artísticas, la poesía y la ópera le ayudaban a capturar su nuevo interés encontrado en la mitología y en el funcionamiento de la naturaleza. Fue convirtiéndose en un excelente estudiante y en 1916 ganó una beca a la Universidad de Oxford, al mismo tiempo, la primera guerra mundial estaba en auge.

A pesar de que su origen irlandés lo exoneraba de enlistarse en la armada británica y de que el deseo de su padre era que no lo hiciera, C.S. Lewis se unió a la milicia en 1917. Fue oficial del Tercer Batallón de la Infantería de La Luz de Verano. Con esta armada, Lewis llegó a la frontera del Valle Somme en Francia el día de su cumpleaños número diez y nueve. En ese momento conoció a su compañero Paddy Moore con quién hizo un lazo amistoso bastante fuerte, al punto de llegar a prometerse mutuamente que si uno de los dos moría en el campo de batalla, el otro se haría cargo de su familia. Y así fue, cuando Moore murió en el campo, Lewis se encargó de su madre, quién vivió con él hasta el fin de sus días. Se supone que ella es la inspiración del personaje de Mrs. Macready en los libros de Narnia. (ama de llaves de Digory Kirke, en *El león la bruja y el ropero*)

Lewis fue también herido en batalla por lo que fue dado de alta del deber en 1918, y regresó a sus estudios. Recibió el Primer Honor en Moderación (Literatura en latín y griego), otro Primer Honor en Grandes (Filosofía e Historia antigua) en 1922 y un Primer Honor en inglés en 1923. Los Primeros Honores hacen alusión a la excelencia y destacamiento en dichas materias.

A pesar de su éxito en Inglaterra, Lewis admite en su biografía que su primera impresión de Inglaterra fue aterradora y tardó mucho tiempo en sanar. Lewis mantenía contacto con sus compatriotas irlandeses y procuraba visitar su tierra lo más seguido posible. A esto lo llamó “mi vida irlandesa” y le daba mucha importancia en cuanto a los códigos morales, de comportamiento y lenguaje distintos que manejaban en Inglaterra.

Mientras continuaba estudiando se convirtió en un erudito de las lenguas, la historia, el renacimiento y la Edad Media, publicando varios trabajos que son considerados puntos de vista importantes y válidos hasta hoy. Su interés por los orígenes de su cultura irlandesa lo

llevaron a estudiar la cultura Celta, junto el misticismo y magia que traía. Se alejó de los conceptos preconcebidos como protestante que tenía de la religión e incluso llegó a afirmar que Dios no existía. Hasta que impulsado por algunos amigos de su época, colegas escritores como T.S. Eliot y Jhon Ronald Reuel Tolkien (autor de *El Hobit* y *El Señor de los Anillos*), empieza a incursionar en el cristianismo.

En 1929 afirma que se rindió ante sus resistencias y dijo “Dios es Dios” se arrodilló y empezó a rezar. En 1931 regresa oficialmente al cristianismo y entiende todos los símbolos aprendidos en sus múltiples estudios como expresiones de Dios y pistas que lo llevarían a sentir por fin la “dicha” que tanto había anhelado y perseguido a lo largo de su vida. Es por esto que su autobiografía lleva el nombre *Sorprendido por la Alegría*. En la cual afirma que en realidad, cuando se separó de la religión, estaba muy molesto con Dios por no existir.

Incluso años después cuando se unió a la religión cristiana, entró a ella a regañadientes. Eventualmente hizo las paces con Dios, con la religión, con la racionalidad y la contraposición que se creaba en cuanto a su intelectualidad y sus creencias y afirma sentirse un hombre realizado. A partir de ese momento escribió varios libros con respecto a la religión cristiana, a la búsqueda de Cristo y de Dios en la vida del *Ser Humano* y entre ellos se destaca *Las Crónicas de Narnia*. En este último, introduce un lenguaje simbólico, infantil, interesante y divertido, introduce al lector en el mundo de “Lo Sagrado”. Hasta el punto en el que se puede comparar muchos fragmentos del libro (por ejemplo la creación de Narnia) con la Biblia.

A pesar de las fuertes críticas y advertencias que recibió de sus colegas y amigos cercanos de no entrar en el campo de la literatura infantil, él continuó con su impulso y creó siete obras que relatan el principio, desarrollo y fin de un mundo imaginario que constantemente se ve en la necesidad de luchar por la “Luz” y la “Paz”. Estos libros fueron y siguen siendo un éxito literario, hecho que puede ser comprobado en la actualidad por las obras que han sido llevadas al mundo cinematográfico. (*El León, la bruja y el ropero ; El viajero del Alba y Príncipe Caspian*)

Finalmente C.S Lewis muere en Oxford el 22 de noviembre de 1963 a los 65 años de edad. Dejando su legado impreso en las mentes de miles de lectores que ya habían accedido a estos libros.

III.2 La Historia de Narnia

A continuación se relatarán los fragmentos que han sido considerados importantes para señalar el símbolo del LEÓN llamado Aslan en las crónicas de Narnia para posteriormente poder indicar su paralelismo con el *arquetipo* del SI MISMO de Carl Gustav Jung.

“El principio de *individuación* se puede encontrar, a menudo, ilustrado con vívido detalle en obras de la imaginación humana tales como los cuentos de hadas y los mitos. Inscrita en estas estructuras narrativas descubrimos una dosis asombrosamente elevada de comprensión y visión psicológicas, en especial en lo relativo a los procesos inconscientes y a la lucha de los personajes por liberarse y ser creativos.” (Stein, 2007:65)

Las Crónicas de Narnia se componen de 7 libros. Estos son: *El sobrino del mago* donde se relata la creación de Narnia que es “una historia muy importante porque muestra cómo empezaron todas las idas y venidas entre nuestro mundo y el de Narnia” (Lewis, 2008:9); *El León la bruja y el ropero*, primera obra en ser publicada y la historia central por la muerte y resurrección de Aslan; *El caballo y su muchacho*; *El príncipe Caspian*; *La travesía del viajero del Alba*; *La Silla de Plata* y *La última batalla*.

En cada uno de estos libros los personajes principales son niños, que desde su condición infantil, son transportados desde el mundo real, hasta Narnia, un mundo paralelo, que los pone en las situaciones más fantásticas y alegóricas que un niño pueda alcanzar, provocando que sea necesario afrontarse a sus propios miedos y falencias, enfrentarlas y salir de los mismos victoriosos, con nuevas virtudes y comprensiones del mundo en general.

A continuación se narrarán fragmentos de la historia de Narnia, consideradas relevantes para esta disertación.

3.2.1 El Relato de las Crónicas de Narnia

El Sobrino del Mago es el primer libro en las Crónicas, a pesar de haber sido uno de los últimos en ser escritos. Cuenta la historia de dos niños Polly y Digory que en sus aventuras de un verano con mucha lluvia, juegan a explorar las casas y túneles entre ellas, llegando accidentalmente al cuarto de magia de Andrew Ketterly. Entonces se ven presas de un experimento del Sr. Ketterly, tío de Digory y un mago amateur. Quién hace dos tipos de anillos con magia de otro mundo, de la cual desconoce el resultado y el poder. Polly es engañada a usar uno de los anillos y desaparece. Entonces engatuzado por su perverso tío Andrew, Digory se ve obligado a ir tras ella. Este evento envía a los niños al “lugar entre los mundos” un bosque pacífico y tranquilo donde la vida es tan apacible que cualquiera que llegue siente que ha estado siempre ahí, una paz total reina, y el único sonido es el del crecer de los árboles. Este lugar está lleno de pequeños estanques, que resultan ser pasajes a otros mundos, tan lejanos, que no se encuentran ni siquiera en el universo al que pertenecemos.

Polly y Digory desean explorarlos y se aventuran en uno de los estanques, que resulta ser un mundo viejo, en el cuál el Sol es rojo, y está muriendo ya. Es un universo que está llegando al fin de las eras, sin intención y presas de un encantamiento, despiertan a una bruja poderosa de una raza gigante que había sido la causante de la destrucción del mundo al que habían llegado. Ella se las arregla para pasar con ellos de regreso a Inglaterra y toma a su tío el Sr. Ketterly como sirviente. Causa un gran alboroto, roba, golpea y daña a mucha gente y a un caballo, al cual su dueño intenta apaciguar con gran paciencia mientras ella lanza golpes ciegos con un farol que ha roto en medio de la calle.

En este momento los niños recurren a la magia y la llevan nuevamente al bosque entre los mundos y junto con el caballo el tío, la bruja y el cochero entran en otro de los estanques a una oscuridad total. Un mundo vacío que aún no existe, es aquí donde presencian la creación de Narnia.

“En la oscuridad empezaba a suceder algo por fin. Una voz había comenzado a cantar. Sonaba muy distante y a Digory le costaba mucho decidir de qué dirección provenía. En ocasiones parecía provenir de todas a la vez; otras veces casi creía que surgía de la tierra bajo sus pies,

pues las notas bajas eran lo bastante graves como para ser la voz de la tierra misma. No había palabras. Apenas si existía una melodía. Sin embargo se trataba, sin comparación posible, del sonido más hermoso que había oído jamás. Resultaba tan hermoso que apenas podía soportarlo... En ese momento ocurrieron dos prodigios al mismo tiempo. Uno fue que a la voz se le unieron de repente otras voces; tantas que era imposible contarlas. Estaban en armonía con ella, pero situadas en un punto mucho más alto de la escala: coves frías, tintineantes y brillantes. El segundo prodigio fue que la oscuridad sobre sus cabezas se llenó, de improviso, de fulgurantes estrellas. Éstas no surgieron suavemente de una en una como sucede en una tarde de verano, sino que, de una total oscuridad, se pasó a miles y miles de puntos de luz que se materializaron a la vez: estrellas, constelaciones y planetas, más brillantes y grandes que los de nuestro mundo... eran las mismas estrellas las que cantaban, y fue la primera voz... la que las había hecho aparecer y cantar. -¡Esto es gloria!-...el cielo cambió de blanco a rosa y de rosa a dorado. La voz creció y creció, hasta que todo el aire se estremeció con ella, y justo cuando alcanzaba el sonido más potente y glorioso que había producido hasta el momento, el sol se alzó y vieron el magnífico lugar en el que estaban... hasta que vieron al cantor, y entonces olvidaron todo lo demás. Era un león. Enorme, peludo y radiante” (Lewis, 2008:137-140)

El cuento continúa entonces describiendo como el león perpetúa la canción en un tono más dulce con el cuál va creando la hierba, los árboles, el agua, los *animales* etc. Mientras los personajes todavía forcejeaban entre quedarse e irse.

La bruja incluso llegó a arrojar el farol al león pero este no sufre ningún daño y el farol cae al piso, momento en el que la bruja huye despavorida. Al rato el León pasa por a lado de todos y continua su camino y su canción, creando más maravillas. “Todo sale de la cabeza del León” afirma Polly al ver la conexión que tenía la canción con las cosas que iban apareciendo y tomando forma.

No tardaron en notar que el farol que cayó al suelo, en una tierra tan nueva y llena de vida, había cobrado vida también y empezaba a crecer encendido (vivo) como otro de los árboles. Momento en el que apareció la codicia del tío para convertir este lugar en un negocio de millonarios alcances. Mientras el cochero pedía reiteradamente silencio porque el estupor de tanta Gloria le provocaba la sensación más agradable jamás vivida, al igual que a los niños y el caballo.

Más adelante el León escoge una pareja de cada raza de *animal* y ellos se congregan alrededor de él. Su tamaño cambia, los pequeños crecen y los grandes se hacen más pequeños “Entonces se produjo un veloz gogonazo parecido a una llamarada –que no quemó a nadie- procedente del cielo o del mismo león, los niños sintieron que toda su sangre hormigueaba... oyeron la voz más profunda e impetuosa que habían oído jamás...: Narnia, Narnia, Narnia, despierta. Ama. Piensa. Habla. Sed Árboles Andantes. Sed Bestias Parlantes. Sed Aguas Divinas.”(Lewis, 2008:165) En ese momento aparecen un sin número de seres y divinidades de los elementos (agua, tierra, fuego, aire), del bosque y todos reconocen a Aslan como su creador y lo alaban.

La historia continúa con los humanos acercándose a la congregación de *animales* que se encontraban en la asamblea mientras Aslan llevaba a algunos esogidos como jefes por el ser “malvado” que ya había entrado en Narnia. Tras ser confundidos con lechugas y comprender que los *animales* se despertaban por primera vez y que todo era muy nuevo, empezaron a seguir a Aslan y los otros *animales* puesto que Digory quería preguntarle si había algo que pudiera hacer por su madre que se encontraba enferma de regreso en Londres.

Sin embargo al hablar con Aslan lo que en realidad surgió fue cómo había despertado y traído a la maldad a este mundo recién nacido. Cuando Aslan afirma “Surgirá maldad de ese mal, pero ese momento está aún muy lejano y me encargaré de que lo peor recaiga sobre mi persona... Y puesto que la raza de Adán ha causado el daño, la raza de Adán ayudará a repararlo.” Y es cuando corona al cochero y a su esposa (a la cuál trae con un mágico gruñido), como primeros rey y reina de Narnia y envía a Digory en una aventura que le ayudará a redimirse por el mal que ha causado a Narnia y acompañado por el caballo que ha venido con ellos, que ahora es un caballo parlanchín y al cual, a cambio de su ayuda, le ofrece ser el padre de todos los caballos alados. Polly pidió acompañar a su amigo, y así se fueron a buscar la semilla del árbol protector.

Al encontrarlo y pasar por las pruebas que una aventura trae consigo, regresaron y vivieron la coronación de los nuevos reyes y el compasivo adormecimiento de su tío, que por su parte había pasado de ser confundido y plantado como un árbol a ser una mascota y otras situaciones que lo habían puesto en un estado emocional inestable. Al ver todo esto la semilla

ya había crecido y un hermoso árbol de manzanas plateadas se levantaba a lado del río. Ese árbol se convierte en el elemento a ser custodiado por los narnianos ya que es para su protección. Aslan ayuda a los niños a volver a su mundo e incluso regala una mágica manzana a Digory que posteriormente curaría a su madre y cuyas semillas se convertirían en un árbol de saludables manzanas. Varios años después cuando este árbol fuese derribado, su madera se convertiría en el mágico armario que llevaría a los Pevensies, personajes principales del más famoso libro de *Las crónicas de Narnia* ; El León, la bruja y el ropero, que como se ha mencionado antes, fue de hecho, el primer libro en ser creado. Ocupa el número 3 dentro de la saga de las *Crónicas de Narnia*.

En cuanto a este libro, cabe rescatar la historia que vive Aslan junto a los nuevos personajes. Peter, Susan, Edmund y Lucy Pevensie, cuando son enviados a la casa de su tío Digory por causa de la guerra. Se ven inmersos en un mundo muy distinto al que conocían en una casa grande y antigua donde un día jugando a las escondidas, Lucy, la menor de los cuatro hermanos, entra en el armario de uno de los cuartos de la casa. Al no encontrar fondo en él sigue caminando y sale a un mundo mágico, lleno de nieve, donde encuentra un farol encendido en medio del bosque y hace amistad rápidamente con un fauno, cuyas intenciones iniciales eran las de entregarla a la malvada bruja, pero su bondad se lo impide y la deja partir.

Al regresar por el armario, se da cuenta que no ha pasado el tiempo en su mundo real, a pesar de haber permanecido largas horas en este mundo fantástico y va en busca de sus hermanos para compartir su aventura. Sin embargo, al regresar el acceso ha sido cerrado. Eventualmente Edmund, el hermano que le sigue en edad, entra al armario para molestarla más sobre su “mundo imaginario” y se encuentra en Narnia. Desconcertado camina sin rumbo buscando a Lucy, sin encontrarla. En cambio, se encuentra con la “Reina de Narnia” quién le hace un par de comentarios ofensivos antes de notar que es un humano. Cambia entonces de actitud ofreciéndole delicias turcas encantadas. Estas le nublan el juicio y le hacen desear cada vez más. Mientras devora estos dulces la Reina Blanca le hace varias preguntas y lo convence de regresar con sus hermanos sin decirles quién es ella.

Edmund y Lucy se encuentran en Narnia y al salir de vuelta a su mundo, Edmund niega que fuera cierto. De todas formas, a los pocos días se ven conducidos por las circunstancias a

escondese en el armario que causó toda la controversia mencionada. Edmund es reconocido por sus hermanos como un traicionero y deja de ser tomado en cuenta.

Para compensar a Lucy deciden permitir que tome las decisiones y los guíe. Sin embargo al dejarse guiar se ven envueltos en una situación peligrosa, pues el fauno ha sido llevado por la bruja, tan pronto supo que no había atrapado a Lucy (por boca de Edmund) y deciden ir a buscarlo. En el camino reciben ayuda de un petirrojo que los guía hasta un castor que tenía el pañuelo de Lucy dejado por el fauno, encontrando en él un aliado.

En este punto se empapan de la historia de Narnia, sus principios, su creador Aslan y el papel que dos hijos de Adán y dos hijas de Eva vendrían a jugar en los importantes cambios que sucederán para terminar con el invierno eterno que había causado una antigua bruja inmortal de otro mundo y gobernadora actual. Sin embargo esto es tan inesperado que no les es fácil aceptar que son ellos los humanos esperados para ayudar a Narnia ni tomar en serio a las leyendas que les cuentan.

Pero antes de poder decidir qué posición tomar, Edmund ha desaparecido y no tardan en saber que los ha traicionado yendo a contarle a la bruja de su llegada. Cuando Edmund llegó al castillo, tras un tortuoso viaje lleno de señales de no continuar, la bruja no fue nada amable con él y comprendió lo que ya sospechaba internamente desde hace rato y que su *ego* de querer ser Rey y su codicia por los caramelos embrujados lo habían inclinado a ignorar. Había hecho algo incorrecto y ahora tendría que afrontar las consecuencias.

Los otros tres hermanos son conducidos por los castores al encuentro con Aslan en la Mesa de Piedra donde se encuentran con una extensa cantidad de seres narnianos preparados para la guerra. Peter enfrenta al jefe de policía de la bruja y Aslan lo nombra caballero. Edmund es rescatado y perdonado por Aslan, sin embargo, la bruja no tarda en aparecer y demandar que se cumpla la ley, la que dice, que le corresponde a ella el poder sobre los traidores y que por lo tanto, tiene derecho de ejecutar a Edmund. Esto basándose en la gran Magia Profunda del Principio del Tiempo.

Aslan y la bruja conversan y Aslan se ofrece a cumplir con la deuda de Edmund aunque los Pevensies no lo saben todavía. Esa noche, Aslan se dirige a la Mesa de Piedra, es ridiculizado,

halado, pelado, golpeado y agredido de muchas formas y sin embargo no hace nada para defenderse. Lucy y Susan lo siguen pero no pueden hacer nada para ayudarlo por su propia petición. Finalmente la bruja utiliza su cuchillo para matarlo y parte con su propio ejército hacia el campo narniano con el fin de atacar.

Lucy y Susan están totalmente consternadas cuando vienen ratones a roer las cuerdas que lo atan a la piedra (favor que luego les representaría el honor de pertenecer a la orden de Aslan). En cuanto las niñas se disponen a irse del lugar para unirse a la batalla que están librando los narnianos, escuchan un ruido estruendoso y al voltear, la mesa está rota, el cuerpo de Aslan no está y al poco tiempo aparece más grande, más brillante y más esplendoroso que nunca. Entonces les explica que el sacrificio sincero de su ser era para redimir a su hermano y a otras faltas humanas, no ha sido en vano y que la bruja a interpretado mal a la Gran Magia porque tiene intereses personales y eso nubla la verdadera razón.

Es cuando, Susan, Lucy y Aslan se dirigen a la casa de la bruja donde tiene a miles de narnianos convertidos en piedra bajo sus conjuros, y Aslan les devuelve la vida con su aliento. Una vez despiertos, se dirigen todos a la batalla en la cual la bruja muere y cada uno de los niños Pevensies tiene la oportunidad de utilizar sus regalos que les habían sido otorgados por San Nicolás un poco antes de este encuentro. Para Lucy, un elixir que sanaba a los moribundos, para Peter una espada de combate, para Susan un arco y flechas, junto con un cuerno que emitía un sonido al que inmediatamente recurriría ayuda. y para Edmund nada puesto que no estaba presente en el momento de la repartición de los regalos. Una vez ganada la batalla, los niños son coronados como nuevos reyes y reinas de Narnia, Aslan les explica que esto esta pre destinado y que su reinado sería tranquilo y provechoso para todos los seres que ahí habitan. Pues es el destino de Narnia tener tiempos de paz, siempre que un hijo de Adán o una hija de Eva ocupe su trono.

Varios años después cuando están de cacería se encuentran con el farol y recuerdan como el sueño de un sueño que eso significaba algo y entre curiosidad y una situación predestinada regresan a su mundo, a ser niños nuevamente y a descubrir que una vez más, el tiempo no había transcurrido en su mundo como esperaban.

En el cuarto libro, *El caballo y su muchacho*, Aslan es el protector de dos fugitivos que son perseguidos para que no tomen el trono que les corresponde por derecho, y en medio de todo esto, la víctima es un niño, que por ser el legítimo hijo del Rey, es perseguido y enfrentado a terribles situaciones en las que encuentra alivio y compañía en *animales* y narnianos. Una vez más el muchacho triunfa ante su tío (quién es el causante de su persecución y su huída) y reconoce a Aslan como su guía y salvador, este muchacho se convierte en príncipe, conoce a su hermano y salva a su padre quién es rey. Él se convertirá en un Rey bondadoso de Narnia y tendrá un hijo que es el protagonista de la siguiente crónica: *El príncipe Caspian*.

En esta nueva aventura vuelven los Pevensies llamados por los narnianos varios siglos después de su reinado (pues el tiempo en narnia no pasa igual que en el mundo real) y se ven enfrentados incluso con la posibilidad del regreso de la bruja blanca. Sin embargo, con la ayuda de Aslan, Reipeichep uno de los ratones que recibió la gracia de Aslan por ayudarlo a zafar sus cuerdas y un excelente espadachín, y de sus propias destrezas cada vez mayores retoman el trono que le correspondía legítimamente y esta vez Aslan les deja saber a Peter y a Susan que no volverán a Narnia, pues ya han aprendido todo lo que podían de este lugar y tenían que llegar a encontrarlo (a Aslan) en su propio mundo. Este relato es una prueba cada vez mayor que mientras se mantengan fieles, firmes y reales ante los consejos y señales de Aslan, los resultados positivos vienen más rápido y de mejor manera.

Edmund y Lucy si regresan en el siguiente relato, que se titula *La travesía del viajero del Alba*, el quinto libro. En esta ocasión, su aventura comienza en Londres, en la casa de sus tíos donde están hospedados puesto que su familia incluyendo sus hermanos han viajado a Estados Unidos por la situación económica inglesa de la post-guerra. Tienen que soportar a su primo Eustace, un niño esnobista que ha perdido todo sentido de imaginación y compasión que hace sus vidas lo más difícil posible, burlándose de su situación y sus relatos sobre Narnia.

De un momento a otro, presos una vez de la magia, se ven transportados a Narnia y son rescatados del medio del océano por nada menos que Caspian. Quién está en una misión de encontrar a los caballeros que fueron fieles a su padre y zarparon exiliados en la época de reinado de su tío a los confines del mundo. Esta aventura los lleva a confiar en señales cada vez más complejas, por ejemplo, la espera de la aparición de una estrella azul en el horizonte

que les guiará hasta donde deben llegar. En el camino encuentran a uno de los caballeros de su padre en una prisión en un pueblo que de paso liberan. Mientras Eustace hace todo lo posible por negarse la realidad que está viviendo.

Encuentran al siguiente caballero en la isla encantado donde Eustace es preso de su codicia y en un acto incomprensivo y plagado de magia, se encuentra reemplazando al dragón (pues solo puede haber un dragón a la vez en una isla encantada) y se las ingenia para hacérselo saber a sus primos Pevensie. La travesía continúa y en su forma de dragón, Eustace encuentra gran consuelo en otro tripulante, Reepicheip, el ratón espadachín quién destina su tiempo a acompañarlo, darle ánimo y contarle alentadoras aventuras e historias de *héroes*, conduciéndolo a que se sienta más un *héroe* y menos un miserable ser preso de un infortunio.

Llegan además a la mesa de Aslan donde todos los viajeros son bienvenidos y donde deben ser colocadas las espadas de los caballeros que han ido encontrando y las de aquellos que no han encontrado todavía para liberar a la “Isla Oscura” de la maldición que sobre ella ha caído por el desbalance y mala utilización de la magia negra que ha ocurrido. Después de saciar sus preguntas, su hambre y su Sed con la estrella azul que los guía que se personifica en este punto para atenderlos personalmente, continúan su viaje, en el que Eustace, inspirado por el buen Reepicheep, hace un acto valeroso y supera su anterior personalidad de huir de los problemas, esconderse y culpar a otros por sus problemas (además que como dragón no tiene la capacidad de hablar). Desde entonces todos se ponen más fuertes, y a pesar de que Aslan aparece sólo momentáneamente y contadas ocasiones, se puede ver como Lucy, Edmund, Caspian, Reepicheep y otros miembros de la historia ya lo tienen integrado a sí mismos y desde ellos dan valor al resto, recordándoles, que aunque no lo puedan ver, Aslan está actuando en todo momento, influyendo en todas sus acciones y cuidando cada paso que dan, y que lo único que ellos deben hacer, es seguir en todo momento a su corazón y hacer lo que saben que es correcto.

Cuando llegan al lugar más tenebroso de la tierra, un lugar que puede sentir tus miedos, temores y fantasías y materializarlas. En un barco, llena de hombres y criaturas que intentan contener sus miedos para no alimentar a esta fuerza oscura entran a buscar al último caballero que falta. Inmediatamente lo encuentran, pero está absolutamente fuera de sí, es agresivo con

la tripulación y por esto se ven obligados a dormirlo de un golpe hasta salir de ahí. Consiguen su espada, y es Edmund, quién suelta su miedo por las serpientes marinas contra la tripulación que se ve enfrentada a un gigante y monstruoso *animal* que trata de hundirlos. Eustace ve esto y se apresura a tomar la última espada y volar de regreso a la mesa de Aslan para colocarla y poner fin a este encantamiento tan atroz. Es herido en el camino y se encuentra con Aslan cara a cara. Él le hace saber de sus malas acciones, de lo grave de su falta de credulidad en Él y le invita a sacarse el traje de dragón a despojarse de esa gruesa piel que le fue otorgada para que aprendiera una lección, pero como Eustace no lo logra hacer solo, Aslan interviene con su poder y lo ayuda a ser un niño nuevamente. Una vez recuperada su forma, coloca la espada en el lugar que faltaba justo en el momento preciso para que sus compañeros de tripulación pudieran salir con vida de la batalla que sostenían de regreso en la Isla Oscura.

Luego la tripulación se reúne y una porción incluyendo a los personajes principales, decide continuar navegando al Este, a las aguas desconocidas, donde la leyenda contaba, era el fin del mundo y el país de Aslan. Y así lo hacen. Se dirigen hacia el fin del mundo y el agua de mar se hace dulce, se llena de flores y pasa todo tipo de cosas inesperadas. Cuando dejan la embarcación en un lugar silencioso, muy luminoso que presenta una ola que está en constante flujo pero en un lugar estático, comprenden que han llegado una vez más al fin de su aventura. Aslan aparece, los felicita por su labor y les dice palabras solemnes que elevan sus espíritus de búsqueda y lucha.

Aslan explica que si desean pasar a su país dejarán todo lo que conocen atrás y que no volverán más. Caspian desea ir para ver si su padre está ahí, pero comprende que debe continuar reinando a su gente. Los Pevensies son prevenidos de que es su última visita a Narnia y de que ahora deberán buscar a Aslan en su propio mundo “Ahí tengo otro nombre” (Lewis, 2008:309) y también les permite saber que hay una forma de llegar a su país desde su mundo, lo que los sorprende bastante pero lo comprenden. Eustace también es avisado de que regresará y finalmente Reepicheep le pide encarecidamente poder cruzar, dejando atrás su espada. Aslan lo permite y todos se despiden en una escena conmovedora, comprendiendo que no es una despedida, pues lo vivido, lo llevarán con ellos y la presencia de Aslan los acompañará siempre, donde estén.

En la crónica , *La silla de plata*, el sexto libro de dichas crónicas, el personaje que vivió su *individuación* en la historia anterior: Eustace, pide entrar a Narnia junto a Jill, una amiga que está siendo perseguida por unos niños de la escuela que quieren hacerle daño, y empiezan una nueva aventura. Aparecen primero en un risco donde Eustace por salvar a Jill que toma un riesgo innecesario, cae estrepitosamente y Aslan lo salva soplándolo hasta Narnia. Entonces les cuenta que deben encontrar al hijo de Caspian, Rilian, quién desapareció hace varios años. Pone énfasis en hacerlos saber que por la actitud riesgosa de Jill, su tarea será más complicada de lo que debía.

Jill, temerosa de Aslan, con Eustace ya en Narnia, se comporta de una manera poco adecuada, por tanto el León la maneja con firmeza y suavidad, para hacerle caer en cuenta de sus acciones. Finalmente recibe instrucciones de cómo debe actuar cuando llegue a Narnia y es soplada por Aslan hacia allá también. Se encuentra con Eustace y comienzan su aventura en busca de su hijo. A su travesía se une un guía cuyo nombre es Charcosombrío. Se ven bajo el problema de no cumplir a cabalidad las instrucciones de Aslan, sin embargo en el momento crucial de tener la oportunidad de liberar a un aparente lunático peligroso, escuchan la cuarta instrucción de Aslan y lo liberan. Siendo él, el hijo de Caspian que buscaban. A partir de ese momento su aventura se torna compleja pues todos son embrujados y convencidos bajo un hechizo que sus mundos no existían. Jugó con sus creencias y con las certezas que tenían, los encerró y prosiguió con su plan de conquista. Sin embargo no tardaron en recuperar el juicio liberarse y encontrar su camino de vuelta a Narnia, donde llegaron a tiempo para despedirse de Caspian quién yacía en su lecho de muerte.

“-Cómo desearía estar en casa- dijo Jill. Eustace asintió, sin decir nada, y se mordió el labio. – Aquí estoy—dijo una voz profunda a su espalda” (Lewis,2008: 291) Aslan aparece, y a pesar de que no cumplieron con sus mandados, no los regañó porque habían cumplido con su cometido y los ayudó a volver a su mundo. No sin arreglar los problemas pendientes que tenían en su mundo para que de ahora en adelante su vida fuera mejor.

En esta historia además, están en el país de Aslan, que es mucho más alto y grande que Narnia, también se menciona que Aslan es más grande cada vez que los niños crecen y mejoran sus aptitudes. Cuando ellos crecen, Aslan crece también, de tamaño y de poder.

En fin, la última historia, el libro 7. *La última batalla* relata como un mono viejo Triquiñuela, disfraza a su amigo un burro llamado Puzzle de Aslan. Entonces engaña a los narnianos de que Aslan ha vuelto y en su nombre toma ventajas sobre los crédulos narnianos. Incluso, se une a los enemigos de los narnianos, los “terraplanianos” y afirma que hay que adorar a su Dios y al de Narnia como uno solo, siendo el nombre del otro Dios Tash, combina el nombre y lo llama Tashlan. Aquellos que están de acuerdo con el mono se acercan al establo de Puzzle para conocer a Tashlan y son muertos por soldados terraplanianos.

El Rey actual de Narnia: Titian, llama a Aslan para pedir ayuda, Jill y Eustace son mágicamente traídos a Narnia y batallan junto al Rey y los narnianos fieles contra los terraplanianos. Sin embargo, son menos y a pesar de que llegan refuerzos en un momento en el que todo parece perdido. Los enanos se rebelan contra ambos bandos causándoles grandes pérdidas. Finalmente los narnianos y los enanos son forzados a atravesar la puerta del establo, donde terraplanianos los esperan con sus espadas para matarlos. Ahí encuentran que no están en el establo, sino en el paraíso, en el país de Aslan. En ese país se encuentran con el Rey Peter Pevensie y varios personajes de las crónicas enteras, y miran a través de la puerta del establo como Narnia es destruida.

Los enanos que habían perdido la fe en Aslan y se habían levantado contra todos, valiéndose solo de ellos mismos, no podían percibir que estaban en el país de Aslan y estaban atrapados en sus límites mentales de estar dentro de un sucio establo sin luz, y debido a su convicción de que no había más que eso, Aslan no podía hacer nada para ayudarlos. Los enanos se habían cerrado de recibir a Aslan y por lo tanto no los puede alcanzar, como sucedió con el tío Andrew en *El sobrino del mago* cuando no podía entender a los *animales* porque para él eran solo bestias salvajes.

Luego Aslan pide a Peter que cierre la puerta a Narnia y les guía dentro de su país. Ahí conocen a Emeth, un terraplaniano devoto de Tash que tuvo que comprender que todo acto vil no podía ser hecho en nombre de Aslan y todo acto que no sea vil no podía ser hecho sino en nombre de Tash, y a pesar de que había adorado al *Ser* equivocado, era en nombre del verdadero *Ser*, Aslan, de quién había actuado puesto que sus acciones habían sido más bien nobles y honorables.

En cuanto van entrando al país de Aslan, este se hace cada vez más grande, es cada vez más real, y empiezan a entender que todo lo que han vivido antes no era más que la *sombra* de este mundo que es el verdadero. Digory, Polly, Peter, Edmundo, Lucy, Eustace y Jill han muerto en su mundo, o dicho de otra forma, han pasado al país de Aslan, el cuál es más real que las “tierras sombrías” de las cuáles vienen (Susan ha perdido contacto y se ha convencido que todo fueron fantasías de niña, y por lo mismo no pasa al país de Aslan). Y de alguna forma, todos sin edad y sin necesidad de explicaciones mayores entienden, que de hecho, este es el mundo del cuál vienen y al cual pertenecen y a donde por fin han regresado, mientras que todo lo anterior era un paso, una fantasía, un momento de aprendizaje para recordar de donde venían y a donde se dirigían. Aslan no aparece más, sin embargo, su país ES ÉL, su presencia se puede respirar y vivir en cada movimiento e instante, los contiene y ellos son parte de él.

III.3 Aslan y el Arquetipo del SI-MISMO

Podemos empezar señalando la importancia del primer libro *El Sobrino del Mago* donde Aslan crea el mundo a partir del sonido, va cantando y van apareciendo según su ritmo y tonos las montañas, el agua, los valles, los árboles y finalmente con sonidos más estruendosos, crea la vida, los *animales* parlantes que surgen de montículos de tierra. Se puede hacer una pausa aquí para señalar los símbolos arquetípicos que encontramos en esta historia. En primera instancia está el *arquetipo* primordial de la creación del mundo que es la forma sublime con la cual comienza. La tierra joven y fértil, sin daño alguno. La todo proveedora para la vida. El sonido, es la que la crea. Además es la luz, lo primero que aparece y gracias a lo cual, se puede uno reconocer en el mundo, verse a si mismo. Así como aparece la luz, también aparece la *sombra*.

Están también las estrellas que cantan, los astros, la representación del Universo, el todo, la grandeza de lo que puede ser creado en el espacio vacío. La infinidad de posibilidades que existen cuando la creatividad está en el vacío. Está también el sol que nace y finalmente el león. Estos símbolos serán mejor explicados más adelante.

Se puede ver aquí la cercanía con libros sagrados que hablan de la creación del mundo, por ejemplo, en la Biblia, en el relato del Génesis, donde lo primero fue el verbo, o el sonido, donde se hizo la luz, que fue creando el cosmos, los grandes astros primero, luego la vida en la tierra. Y el león, que viene a representar a Cristo o la personificación de la energía divina, de la fuente de todo, que puede tomar una forma viva y poner dicha fuerza sagrada en movimiento, permitiendo que fluya y convierta todo en la obra maestra que es la creación.

Esta referencia a la creación a partir del sonido además toca a varias teorías cuando hablan del inicio de todo. Por citar algunos se puede mencionar el Budismo (Con el sonido Aum y su variante Om), el hinduismo, el catolicismo con el verbo o los estudios científicos con el big bang. La geometría sagrada lo expresa con la figura de la flor de la vida (representación geométrica de la matriz de toda forma) (Anexo 4), un punto en el vacío que expande su conciencia en forma circular y a partir de la primera puede ir creando lo demás. La luz tiene una onda vibratoria y por lo tanto comparte las propiedades con ciertas vibraciones del sonido,

lo que es una pista de que la base de nuestra propia vida es la vibración y que la palabra puede afectar ese campo de resonancia de manera positiva o negativa. Se entendería entonces por qué es tan importante la palabra correcta, señalada tanto en los escritos de Jung como en *Las Crónicas de Narnia*. Esta puede ayudar a moldear la realidad del individuo.

Como se ha propuesto, el personaje de Aslan está presente desde el inicio y creación de Narnia hasta la destrucción de la misma. Él tiene un trayecto durante la historia, de creador, de quien se sacrifica (para redimir a Edmund, el traidor). Aquí podemos notar también una evidente paralelización de la pasión de Cristo y la crucifixión de Jesús para el perdón de los pecados de la humanidad y el acceso a la misericordia divina. Seguido por su resurrección y la fortaleza que adquiriría a partir de entonces la humanidad en la fe de lo divino. Está también Buda que sacrifica su vida de palacio, de príncipe, de placeres y de gozos para ir a caminar por el mundo oriental impartiendo un mensaje de unión, de hermandad, de igualdad y de karma, siendo esto que uno cosecha lo que siembra, y que por ley universal, cualquier acción que uno envía, regresa. Podemos señalar entonces en estos casos la muerte del *héroe* como arquetipo junguiano, que sacrifica su humanidad, por trascender y alcanzar un nuevo estado mejorado de conciencia.

Aslan es también quién acompaña, guía contiene y enseña a quienes de alguna manera lo reciben, lo aman y creen en él. Además, crece proporcionalmente cuando crecen los personajes a los cuales escoge, no al azar para entrar en ese mundo fantástico que es Narnia. Podemos ver el paralelismo con los arquetipos que también se profundizan y van creciendo según el individuo va avanzando en su camino de individuación. Incluso las malas decisiones que toman y los desvíos en el camino, se convierten de una forma creativa en una nueva oportunidad de voltearse hacia el propósito de que triunfe el bien sobre el mal, como una patología puede convertirse en una oportunidad de cambio de rumbo, hacia uno mismo. Las emergencias del *sí mismo* que surgen en la vida del individuo que fueron mencionadas previamente. Estas pueden ser pasadas por alto y enterradas en el inconsciente, solo para tomar fuerza y surgir con mayor insistencia en un momento futuro.

Aslan es feroz, como el león que es; como terrible es el *sí mismo* cuando surge en la vida del sujeto, su potencia y manifestaciones son como terremotos mentales y emocionales que causan

grietas en el sujeto por donde surgen los complejos para que puedan ser vistos, elaborados y transmutados. Triguierinho (1999) propone en cuanto a esto, que son las heridas del corazón las que dejan grietas o aperturas por donde entra la luz.

Aslan es además solemne, pone pruebas a los niños una y otra vez, a pesar de que son solo niños (como el *ego* no es malo, solo está en un proceso de aprendizaje), pues sabe que en ellos está la sabiduría de saber cuál es el camino verdaderamente correcto y mientras lo sigan y obedezcan a su saber interno, superarán las pruebas con mayor facilidad que si sucumbieran a sus deseos de control y sus aspectos humanos que obedecen a buscar el bien personal en vez del bien común, o sobre el bien común, lo que significa que afectaría a otros.

Es igual con Aslan, pues cuando Jill por ejemplo hace un acto de proeza infantil poniendo en riesgo la vida de su amigo, él aparece para darle una lección y una misión compleja para que pueda redimir sus acciones, y en la búsqueda de cumplir con esta petición, ella se convierte en una mejor versión de ella misma a pesar de su terquedad y resistencia del principio.

En esta ocasión Eustace puede ser comparado con el *animus*, la parte masculina de Jill que la encamina y guía hacia tomar mejores decisiones, organizar sus ideas, superar sus desbordes emocionales y reemplazarlos por una practicidad en arreglar los problemas que surgen, e incluso, llega a integrarlo y se convierten en un equipo infalible, llenando mutuamente las carencias del otro, apoyando y potenciando sus virtudes, convirtiéndose en héroes, solo para ver morir a su héroe Caspian. El sacrificio necesario para poder entrar al país de Aslan donde se lo vuelven a encontrar, sin edad, pues han trascendido incluso el mundo físico y llegan al país de Aslan, el verdadero Narnia, la verdadera Tierra, el lugar de donde vienen todas las cosas que conocieron como sombras en sus mundos previos.

Es además la cercanía del *héroe* de la comunidad cristiana (entiéndase toda religión que crea en Cristo): Jesucristo y Aslan. En cuanto a esto C.G. Jung afirma en su libro AION:

“(Cristo) es nuestro *héroe* cultural... Él está en nosotros, y nosotros en él. Su reino es la perla preciosa... el granito de mostaza que se convierte en gran árbol... *Cristo ejemplifica el arquetipo del si-mismo*. Representa una totalidad de índole divina o celeste, un ser humano transfigurado, un hijo de Dios... sin mancha de pecado... Y tal pues, ha de considerarse esta

imagen de Dios en el hombre, que el espíritu humano tenga las mismas nociones y sentidos que Dios, aunque no tales como Dios las tiene.” (Jung, 2009:50)

Entonces comprendemos que la imagen de Dios no está en el hombre corpóreo, si no en el alma. Y que el alma no está dañada por el pecado, si no solo deformada, y que puede volver a su estado original (Cristo) por medio de la *individuación*, tal como lo expresa Jung en la página 53 de su libro AION. Pero al existir la perfección y la luz de parte del *sí mismo* necesariamente existe la *sombra* equivalente, que es el cuerpo mismo, pues sin su parte *sombra* se niega la parte humana del SER, sin la cual, no habría humanidad.

Ahora bien, la figura de Cristo es la representante del *sí mismo* y trae consigo la paradoja del anticristo que debe existir obligatoriamente como contraposición y *sombra* del mismo. Entonces mientras mayor es la luz, mayor es la *sombra* que produce el individuo.

En cuanto a Aslan podemos ver que a pesar de su existencia permanente, siempre aparece de alguna forma una posición opuesta a él. Está la bruja, la Isla Oscura, Tash. Entonces para llegar en verdad a la liberación de la parte sombría del *sí mismo*, los personajes mueren. Es sólo en el país de Aslan, o el paraíso donde en realidad son libres de todo lo que pudiera ser considerado malvado. “Según la doctrina de la iglesia es sólo: la falta accidental de perfección.” (Jung, 2008: 23)

Aslan significa León en turco, y es tomado del mismo por Lewis para nombrarlo. Siendo que el león según *El Bestiario de Cristo* es el animal que representa a Cristo. Esto es debido a algunos de los atributos que tiene el león. (Charbonneau, 19:1996) Para empezar Aslan existe por sí mismo, es el centro de todo su universo y da constantes pistas de por dónde y cómo actuar a los personajes que escoge para que lo sigan. La elección debe ser también mutua, pues, como se relató en las historias, cuando los personajes no aceptan a Aslan, a sus bondades y aún su presencia, entonces nada puede hacer él para ayudarlos. Al igual que el *sí mismo* no puede desarrollarse a menos que el individuo decida hacerle caso a los signos emergentes de individuarse, solo puede deformarlo. Es como una elección de empezar a integrarse, es el camino difícil, regresarse a ver, reconocerse, cumplir con las exigencias de uno mismo, despojarse de los lugares cómodos y conocidos, crecer y reconocerse como un ser

único, dirigirse a esa unicidad y separación del mundo. Con la firme certeza de que será para mejor, a pesar de que las pruebas sean cada vez más difíciles, y que rayen precisamente en los temas que más nos cuestan individualmente.

Cada paso adelante trae nada menos que una prueba más difícil de concretar y cumplir. Entonces, mientras no se acepte de lleno el avanzar, no hay nada que el impulso interno pueda hacer, en otras palabras, la conciencia debe estar dispuesta y de acuerdo a encontrar ese centro desde el cual funcionar. De esta forma el individuo reconoce que como crecen las pruebas crecen los atributos y las virtudes. Nuevos requerimientos individuales de cómo manejar estas nuevas adquisiciones de herramientas, por ejemplo un *animus* integrado que sabe utilizar la palabra de una forma tan concreta que puede llegar a la manipulación.

Para comparar más concretamente como Aslan representa al *sí mismo* en *Las Crónicas de Narnia* recurriremos a los conceptos básicos del *sí mismo* y la presencia y apariciones de Aslan en estas historias.

Aslan crea el mundo, a partir de su canto y su creatividad se manifiesta en la realidad visible. Es igual con el *sí mismo*, los conceptos que el *Ser* humano ha aprendido a partir de lo que le fue enseñado. Esto crea la realidad que lo rodea, los conceptos que acepta los integra y los vive como reales. Entonces el *sí mismo* le da indicadores al *ego* de cómo llevar su vida a partir de las vivencias de sentimientos, emociones y pensamientos. Lo que llama la atención no es necesariamente el camino a seguir, simplemente es el lugar en el que ese momento la persona podrá dar un paso para continuar al siguiente, es por esto que los pasos “erróneos” no son necesariamente equivocados en cuanto a que de todos modos lleva al sujeto a aprender lo que necesita y si éste se negara a aprender o a ver la realidad como viene, entonces el *sí mismo* ocasiona grandes eventualidades para causar por decirlo de algún modo un shock que se imprima necesariamente como un aprendizaje ineludible para seguir avanzando.

En el viajero del Alba, Lucy Pevensie guía a sus hermanos a un risco con una caída eminente al precipicio, porque vio a Aslan llamándola y sin hesitar, se acerca hasta el filo, al lugar mismo donde sentía que debía dirigirse. Esto sucedía mientras estaban con el apuro de cruzar un río que mil años antes no tenía la formación de cañón con la que se encontraron, para llegar

rápido a ayudar a narnianos en apuro. A pesar de la insistencia de sus hermanos de regresar y las burlas de Susan y Peter por su “imaginación” Lucy se para en el lugar exacto y cae a un camino interno que los lleva a poder descender al río y cruzar al otro lado. Camino que no hubiera sido descubierto si ella no seguía firmemente su intuición y confiaba en que lo que había visto era real. Este camino les acorta notablemente las dificultades y posibles encuentros con el bando enemigo.

Jung llega a afirmar que incluso un desorden mental puede ser nada más que un llamado de atención hacia el *sí mismo*, una oportunidad de profundizar y de trabajar en pos de nuestra transformación. En *Las crónicas de Narnia* podemos apreciar esto en cada libro, tomaremos como ejemplo *El sobrino del Mago*. En este, los dos personajes principales Digory y Polly, se ven obligados a jugar adentro, pues es un verano lluvioso. Esta situación los lleva a descubrir el cuarto de magia de su tío (*la sombra*) y por lo mismo y ser transportados al mundo entre los mundos y posteriormente al resto de su aventura.

Se entendería que el *sí mismo* o Aslan, los está llamando ya para conocerlos y para que lo conozcan, y por lo tanto la lluvia no es accidental y su equivocación de entrar al cuarto del tío Andrew, tampoco lo sería. De hecho, estaría predestinado que el tío forjara los anillos mágicos que los transportan para que llegaran en el momento exacto en el que Narnia está siendo formada, experiencia “numinosa” que cambiará para siempre sus vidas y formas de ver el mundo. Y sin embargo, las pruebas y la búsqueda no terminan ahí.

Además se puede comprender a la bruja como el arquetipo de la *sombra*, más fuerte y más asentado, y así la sombra va creciendo en cada libro, cada vez es mayor el peligro que deben superar hasta que finalmente el peligro es tan iminente que se enfrentan con su propia muerte, el temor final de la mortalidad, pero lo hacen con entrega y valentía y por esto son transportados al país de Aslan.

Recordemos también que Digory, cuando es un adulto mayor ya, se encuentra con los niños Pevensies, y cuando ellos relatan la posibilidad de locura de su hermana Lucy con respecto a su primera entrada a Narnia, él se ve nuevamente confrontado con Aslan y comprende que si

así debe ser, es porque así lo ha destinado ese *Ser* sagrado que los guía y se desentiende del asunto.

Aún ahí no es uno con el *sí mismo* del todo, pero ya toma las actitudes y acciones con respecto a la situación fuera de lo común, como un ser que entiende, que respeta y acepta lo fantástico que ocurre, puesto que comprende que si Aslan así lo quiere, es porque así debe ser mejor, puesto que en él está la sabiduría superior que abarca el bien mayor. Entonces termina la conversación diciendo, que no hay que meterse donde uno no es llamado.

También en cuanto a no dejarse ganar por la *sombra* o la lucha permanente con la parte oscura de la psiquis podemos ver en *El viajero del Alba* cuando entran a la Isla Oscura, el auto control que les es requerido para no despertar a sus miedos más profundos. Tan pronto como se desata el poder del miedo que está dentro de Edmund Pevensie en este caso, una enorme y monstruosa serpiente aparece y no afecta solo a Edmund, sino a toda su realidad. Sin embargo, el momento en el que es enfrentada y que todos ponen su parte para que las cosas marchen bien, la recompensa es un nuevo encuentro con Aslan, en el que él está más grande, más brillante y más solemne que nunca antes, y cada encuentro con él es así, no para de crecer y de mejorar su aspecto y sus virtudes, y cuando se piensa que se ha llegado a la máxima expresión entonces mejora.

La fuerza que surge de Edmund cuando supera el episodio de la serpiente, que es “su *sombra*” proviene del *sí mismo*. Edmund crea a partir de su miedo más profundo, en esta montaña donde sus peores pesadillas se materializan, una serpiente inmensa, que pareciera indestructible, comprende que debe derrotarla pues ha sido causada por él. Sube a la parte más alta del barco, empuñando la espada de su hermano Peter y la cabeza de la serpiente se acerca a él para tragarlo por completo, Edmund se trasciende a sí mismo y al miedo a la muerte permaneciendo en su lugar y logra clavar la espada desde dentro de la culebra, atravesando su cabeza. Al mismo tiempo, Eustace, guiado por su *sí mismo* y posteriormente a su experiencia *numinosa* de encontrarse con Aslan quién lo despoja de su piel de dragón y lo vuelve a su forma habitual, coloca la última espada en la mesa de Aslan y el cuerpo de la serpiente se desvanece en humo. Todas las acciones están sincronizadas, y precisan trascender sus limitaciones y necesidades para lograr el objetivo primordial: que venza la luz.

Es igual con el *sí mismo* por eso, no hay que contentarse ni distraerse contemplando lo que ya se ha logrado pues aunque parezca el encuentro más grande y brillante con el *sí mismo*, éste siempre puede continuar engrandeciéndose y mejorando. La atención puesta en las victorias conseguidas no serían más que el absurdo desvío del camino de la *individuación* para ver cómo de una nueva manera creativa, el *sí mismo* ocasiona que vuelva a ser evidente la necesidad de continuar avanzando.

En cuanto a esto podemos dirigirnos a la historia *La silla de plata* en la cual, Jill ignora las instrucciones en más de una ocasión de Aslan, y de todas maneras, los personajes terminan en el castillo del príncipe al que deben rescatar, por situaciones adversas siendo bastante más complicadas de lo que hubieran sido si hubiera seguido las instrucciones y sin embargo, el cometido se logra y esta vez, ya no sólo hay un encuentro con Aslan, si no que ese encuentro sucede en su país, comparable solo con el paraíso o la totalidad misma que el sujeto busca desde el principio. Podemos ver que el encuentro con él es cada vez mayor al igual que la lo mencionado anteriormente de la sombra. Primero es en Narnia, luego el león crece y parece menos, luego solo parece en los sueños, en los reflejos de los espejos y por momentos como un relámpago para llamarlos o indicar a donde deben ir, luego frente a la puerta de su mundo, posteriormente dentro de su mundo y finalmente en integridad con su país.

Otra apreciación de la cercanía del *sí mismo* con Aslan es su génesis. Jung dice que el *sí mismo* viene del UNUS MUNDUS o de la totalidad (pleroma), y C.S Lewis, describe a Aslan en tan solo uno de sus libros (*La silla de Plata*) como el hijo del señor del mar, que contiene a todo, que es el todo, todos los mundos y universos, y a lo cual Aslan tiene acceso y por lo mismo puede expresar en su personificación animal, todo el poder de su padre; el todo.

Pero el camino no termina, cuando todo parece haber concluido, el triunfo y la victoria del bien, nuevamente genera una situación de malestar, y esta no puede ser causada por otra cosa que no sea el mismo Aslan pues él es el dueño de los sucesos y puede manejarlos a su antojo. Pues él guía a los personajes a la totalidad y la totalidad es un término equivalente al *sí mismo*. “Hablando en términos prácticos la totalidad es el resultado cuando el *sí mismo* se realiza en la consciencia. De hecho, esto no es del todo posible de lograr debido a que las polaridades y los

opuestos que residen en el *sí mismo* están constantemente generando nuevo material que ha de ser integrado” (Stein, 2007:209)

También, en cuanto a la percepción del *sí mismo*, podemos recordar que la forma en la cual se representa el *sí mismo* está influenciada por la actitud consciente del individuo que la toma en consideración. Los cambios de actitud de la consciencia podrían acarrear cambios en las características del símbolo del *sí mismo*. Por ejemplo, una serpiente puede representar la *sombra* en un momento de la *individuación*, un *animal* rastrero que causa miedo al individuo, y en otro momento de la *individuación*, ese mismo símbolo puede simbolizar la fuerza interna del individuo para estar en unidad, como en el símbolo antes mencionado del Oroburus. Es por esto que no todos pueden ver a Aslan, ni lo pueden ver en todo momento. Porque en ese instante él está como símbolo, es el barco, es el mar, es la tormenta, es el árbol de manzanas, es el camino por el que están caminando, etc.

Finalmente se puede afirmar que, al ser Aslan un representante de Cristo y Cristo el hijo de Dios en la tierra, que el *arquetipo* del *sí mismo*, es el encuentro con Dios. Jung fue muy discutido por esta opinión pues hay el peligro de psicologizar a la figura de Cristo, es por esto que se desea exponer el tacto con el cual se debe tratar a los símbolos sagrados de cualquier cultura, pues son eso, símbolos, para que la parte mental, el *ego* controlador, el “capitán” del barco, reconozca y recuerde que hay algo superior, una energía mayor, que lo trasciende, que lo contiene y que lo guía, que es el verdadero capitán, y el cuál no necesita demostrar el saber, porque ES el saber.

Entonces el *sí mismo* puede actuar en el individuo que llega a aceptar su divinidad y se pone en contacto con su esencia en lo más profundo para estar finalmente a salvo o en casa. Como dice Aslan cuando Jill quiere regresar a su casa en *La silla de plata*: - aquí estoy. Él es el hogar del que provienen los seres en esencia y al cual se dirigen nuevamente, comprendiendo el por qué. Igual que el *sí mismo* el que desde un punto de vista psicológico podría afirmarse que busca ser reconocido por la conciencia, para guiarla en el camino de la vida y ayudarle a cumplir su más alto propósito y desarrollar su máximo potencial.

Cada vez que un personaje se ve enfrentado a sus *complejos* este debe trabajarlos, es así para Edmund y su complejo de inferioridad en *El León la Bruja y el Ropero* cuando entrega a sus hermanos a la bruja y causa la muerte de Aslan, como para Lucy en el viajero del Alba cuando su constante comparación con la belleza de su hermana Susan la llevan a pronunciar un conjuro que atrae a la niebla que emana la isla oscura, como a Jill, su complejo de superioridad que ocasiona el peligro de la vida de su amigo y así a lo largo de la historia todos los complejos que surgen, la ira, la tristeza, la venganza, el orgullo y el desamor, y las virtudes que van brotando de la elaboración de las mismas, la fe, la paz, la protección, la cura, la unidad, el amor, el perdón, la reconciliación, la humildad, la fraternidad, etc.

Podemos encontrar en la historia también la dualidad de lo masculino y lo femenino. Polly y Digory, el cochero y su esposa primeros rey y reina de Narnia, los Pevensies, dos hombres y dos mujeres, Eustace, Edmund y Lucy, posteriormente, Eustace y Jill. Podemos ver la dualidad de lo masculino y lo femenino, del *anima* y *animus* de los relatos. La calidez sentimental de las mujeres cuando ven morir a Aslan por ejemplo, lloran y lo abrazan y la tenacidad masculina en las batallas. La intrepidez femenina en tratar con los enemigos y la practicidad masculina en salir de los aprietos. Está también la rigidez de pensamiento masculino muchas veces representado en Peter, Edmund, Caspian, Eustace o incluso la tripulación de un barco, y el desborde sentimental y emocional femenino, queriendo huir de situaciones representado en Susan, Lucy, Jill y las brujas por ejemplo.

No obstante las historias ofrecen más de un personaje integrado por ejemplo Reepicheep, quien siendo un ratón masculino no muestra vergüenza en cantar, amar y disfrutar del camino con total soltura.

Otros personajes son presas de una desintegración tal que salen de su camino y no logran volver, tal es el caso de Susan que con el pasar de los años se convence de que todo lo referente a Narnia era un juego de niños y por lo mismo no llega al país de Aslan.

Este país tan mencionado es también el *arquetipo* del paraíso, imagen primordial perteneciente a todos nosotros como especie humana, de una tierra agraciada y pacífica donde todo es hermoso y perfecto, donde encontramos más seres con el impulso de querer una vida de bien

común y donde además se vive en comunión con los reinos animal, vegetal, mineral y humano. El arquetipo de la bruja mala, del hombre despiadado, del compañero fiel, etc, son también desplegados en esta obra y cada uno de los personajes puede ser analizado individualmente para definirlo dentro de alguno de los conceptos junguianos que han sido tratados. Sin embargo, por ser el *sí mismo* el tema principal, se ha enfatizado en Aslan, el *sí mismo*.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES:

Se concluye que la búsqueda del *Ser* impulsa al ser humano por varios caminos. Cuando uno se deja guiar por los impulsos ilusorios o equivocados, el camino para conocerse a uno mismo tiende a complicarse, ocasionando de todas formas el aprendizaje necesario para poder escoger cada vez mejores opciones al caminar. La *individuación*, aparece como una emergencia, es tan necesaria como el crecimiento corporal y sin embargo si es negada y temida porque pareciera que los efectos que atrae son peligrosos para el ser social, entonces puede deformarse y causar un individuo incompleto, con una sensación de vacío, la cual intentará suplir con elementos externos como bienes materiales o logros de reconocimiento social, puede hacerlo también con el estricto cumplimiento de todo lo que la sociedad pide de él, convirtiéndose en un individuo neurótico por ejemplo.

Es importante comprender que a pesar del miedo que pueda causar lo desconocido del devenir un *Ser* que trasciende las limitadas explicaciones sociales de preguntas como ¿Quién soy? Ó ¿Qué hago aquí?, es tal vez, lo único que verdaderamente valga la pena hacer. Jugarse todas las cartas por descubrir quién uno es y que hace aquí, en esta vida. Esto se propone en lugar de vivir la vida como algo accidental que hay que aceptar o no. Negarse a ver la profundidad de la realidad, de lo que excede los sentidos y las explicaciones concretas, es limitar al *Ser* a una abstracción minúscula de lo que verdaderamente es.

El *sí mismo* como ha sido expuesto, es el *arquetipo* que puede asistir a la persona para que vaya convirtiéndose en un individuo en comunión con la totalidad. Lo recomendable sería buscar y comprender los símbolos propios. En la elaboración e integración de los *complejos* y símbolos de la psique está la aclaración del camino vivencial que uno desea recorrer.

Se comprende que la sabiduría viene también de la profundidad de las experiencias, es decir que si uno se permite llevar a conocer aquello que en diferentes momentos de la vida le llama la atención podrá tener varios elementos de diferentes temas, encontrar sus similitudes, deducir nuevos aspectos del vivir y comprender una misma situación desde varios puntos de vista o por lo menos desde un punto de vista más amplio y flexible, lo que ofrecerá menos conflictos y mejores herramientas para solucionar problemas.

Una actitud de comprensión, humildad y calma puede ser asistente perfecta de una crisis emergente, puesto que da las pautas y las intervenciones necesarias para comprender mejor las salidas de los momentos difíciles y también los momentos en los que solo se debe esperar.

La vida estará llena de altos y bajos, de nuevas comprensiones y nuevos enfrentamientos con uno mismo. Lo único que el individuo puede hacer para tener una mejor calidad de vida es cambiar su propia postura frente a los sucesos que se les presentan. La idea de la *individuación* es aprender a manejar las bajas y potenciar las altas. Imaginemos una onda de sonido que al estar desentonada produce cambios súbitos y molestias audibles. Al sintonizarla entonces se puede apreciar como sube y baja en la frecuencia que le corresponde.

Finalmente es primordial recalcar que en cuanto uno sienta la presencia de lo que es esencial en uno mismo, el camino es menos tortuoso y más dichoso. Como C.S Lewis describió en su autobiografía, lo que a él le movía internamente era la búsqueda de la dicha, que posteriormente encontró en Dios. Al igual que C.G Jung, que buscaba el origen y razones de las cosas, estado que lo llevó a internarse en su inconsciente por medio de la imaginación activa, luchar con dragones, crear seres mitológicos y sacar de ahí símbolos para formar su teoría. Pero sobretodo, para llevar su vida de una manera armónica y feliz, en comunión con el *sí mismo*. Señalemos la similitud en ambos autores cuando se refieren a Cristo como la figura de transición o la que pone en contacto al ser humano con la divinidad, el mensajero que surge para que el ser material pueda recordar su origen y actuar de acuerdo a él. En varias obras infantiles esto se representa con un animal pequeño que se compara con la voz de la conciencia, como Reepicheep en su momento para Eustace.

En la búsqueda de la totalidad, uno va encontrando sus partes, comprendiendo que la realidad en la que uno vive, no es sino un reflejo de cómo se encuentra internamente. Que cada persona que forma parte de esta realidad, es un reflejo de cómo uno comprendió el mundo y por lo tanto, todo lo que guste o disguste del resto le pertenece a uno mismo. Entonces integrar las partes es ir aceptándose como uno es, y aprender a funcionar desde el nuevo lugar que se va creando cada vez que uno crece con los nuevos elementos integrados. “Amar al prójimo como a uno mismo” como Jesús es citado en la Biblia, da una puerta enorme al sentido de vivir. Amarse a uno mismo, para que en esa medida, en la que uno se acepta, se trata y se ama,

pueda actuar hacia afuera, entregar al resto, ver en la realidad que le rodea, el reflejo de su estado interior. Dicho de otro modo, uno no puede entregar algo que no tiene, y por lo tanto, cuando no hay amor propio, no hay amor al prójimo.

Comprender que la medida con la que uno juzga el mundo, es la medida que utiliza para medirse uno mismo. La realidad es percibida según el universo individual formado por las características y experiencias únicas y de cómo estas hayan sido vivenciadas por cada ser individual. Y a partir de esto, elaborar cada afecto para que vaya existiendo una realidad más amplia, menos hostil, más agradable, más merecedora de la atención y el tiempo de uno, para no escoger la distracción en lo externo, porque lo interno es un lugar insoportable.

Una pregunta para quienes asisten a terapia buscando un alivio de su estado emocional para despertar este sentido puede ser: ¿Cuánto tiempo se dedica a forjar la persona que quiere ser? Es decir, uno comprende lo que le gusta y lo que no, lo que le parece correcto e incorrecto, etc. Cuánto tiempo en realidad uno dedica a forjar ese individuo ideal que uno quiere ser, es evidente que todos queremos cuidar el planeta por ejemplo, pero separar la basura y hacer todas las actividades que se sugieren toma tiempo, ¿cuántas personas de hecho dedican ese tiempo a hacer su parte? Es igual con la vida anímica, ¿cuánto esfuerzo hace uno por en realidad mantener la mente positiva o el carácter templado en las situaciones de gran estrés?, ¿Cuánta importancia se da a las herramientas que ya han sido descubiertas, el momento que se necesita aplicarlas?

Estas son preguntas que pueden llevar a otras y ayudar a replantear en la clínica las prioridades de quién uno es, quién quiere llegar a ser y cómo hacerlo. El camino propuesto por C.G. Jung es la *individuación*, poner atención y trabajar los símbolos que aparecen en los sueños, en la vida cotidiana, las situaciones que tienden a repetirse, la elaboración de los *arquetipos*, la parte *sombra*, *anima*, *animus*, etc. Para que el individuo sepa más o menos por donde caminar y vaya ampliando su halo de conciencia.

Por lo mismo, se considera que los objetivos planteados para esta disertación han sido cumplidos: proponer un camino para que el sujeto se descubra y se vaya convirtiendo en una mejor versión de sí mismo. De esta forma puede incluso encontrar su propósito o cumplir su

función de manera que irradie este bienestar a más individuos que en realidad son parte del mismo todo que se va descubriendo en el camino. Como dice Hugo en la película del mismo nombre dirigida por Martin Scorsese, “se puede imaginar al mundo como una máquina perfecta, en la que todas sus partes tienen su razón para estar ahí, para que ella funcione, por lo tanto, no puedo ser una pieza extra”. (Scorsese, 2011), de manera que si todos somos parte de lo mismo podemos afirmar que “UNO” está en todo, y que “TODO”, está en “UNO”.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTRAND, Russel, *Our Knowledge of the External World*, Nueva York, Mentor Books, 1956
- CALVIN, Hall; . *Conceptos Fundamentales de la Psicología de Jung*. Paidós. Buenos Aires, 1974
- CHARBONNEAU, Lassay, *El Bestiario de Cristo*, Madrid, Editorial Olañeta, 1996.
- CHEVALIER, Jean, *Diccionario de los Símbolos* , Barcelona, Ediciones Herder, 2000.
- CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de los Ismos*, Ediciones Siruela: Madrid, 2006. Maslow, *La Autorrealización*.
- JUNG, C.G. *Obras Completas, Volumen 9, AION, aportes al arquetipo del si-mismo.*, Barcelona, Editorial Trotta, 2011.
- JUNG, C.G, *Obras Completas. Volumen 17. Sobre el desarrollo de la personalidad*, Barcelona, Editorial Trotta, 2010
- JUNG, C.G, *Recuerdos, Sueños y Pensamientos*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- JUNG, C.G, *The Red Book*, New York, Norton & Company, 2009.
- S/A, *LA BIBLIA, CASA DE LA BIBLIA MISTERIOS DE LUZ*, 2000.
- LEWIS, Clive Staples, *Las Crónicas de Narnia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, 2008
- QUIROGA, Pilar, *Vida, obra y psicoterapia de Jung*, Bilbao, Desclee, 2003
- ROBERTSON, Robin, *Arquetipos Jungueanos*, Barcelona, Paidos, 1995
- SHARP, Daryl, *Lexicon Junguiano*, Santiago, Editorial Cuatro Vientos, 1994
- STEIN, Murray, *El Mapa del Alma*, Barcelona, Luciérnaga, 2004.

- STEIN, Murray, *El Principio de Individuación*, Barcelona, Luciérnaga, 2007.
- TRIGUERINHO, Jose, *Los números y la vida*, Buenos Aires, Irdivin Editora, 1999.
- WILKINSON, Terrance, *Antroposophy in Daily life*, Bristol, Antroposophical editorial, 2008.

Recursos electrónicos:

- ALISTER, Ian, *Contemporary jungian analysis* (en línea), Internet: www.adepac.org/P02.htm, (Consulta, 11 nov. 2011)
- EJILEVICH, Horacio, *Orígenes de la psicología analítica publicado*, Internet: www.psicomundo.org/jung/.os.html, (Consulta:25 nov. 2011)
- ERNOUT, Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine* Internet: <http://etimologias.dechile.net/general/?Bibliografia> (Consulta: 6 ene. 2012)
- MYSS, Carolina, “Arquetipos (en línea)” Computadora de acceso público, Internet: www.archetipos.com/archetip, (Consulta: 22 nov. 2011)
- RODRIGUEZ, Sergio, *Conceptos básicos de la psicología analítica*: Internet: http://www.psychenavegante.com/articulo.asp?id_articulo=329, S/A, (Consulta: 15 nov. 2011)
- S/A, *Espiral: secuencia Fibonacci*, Internet: <http://codigodacultura.wordpress.com/2010/04/30/a-secuencia-de-fibonacci/> (Consulta: 21 ene, 2012)
- S/A, *Flor de la vida*, Internet: www.google.com/imagenes/flordelavida. (Consulta: 5 feb, 2012)
- S/A, *Mandalas*, Internet: www.google.com/imagenes/mandalas. (Consulta: 21 ene, 2012)
- Manolo, *Ouroboros*, Internet: <http://manolobig.com/2009/06/06/ouroboros/> (Consulta 29 feb, 2012)

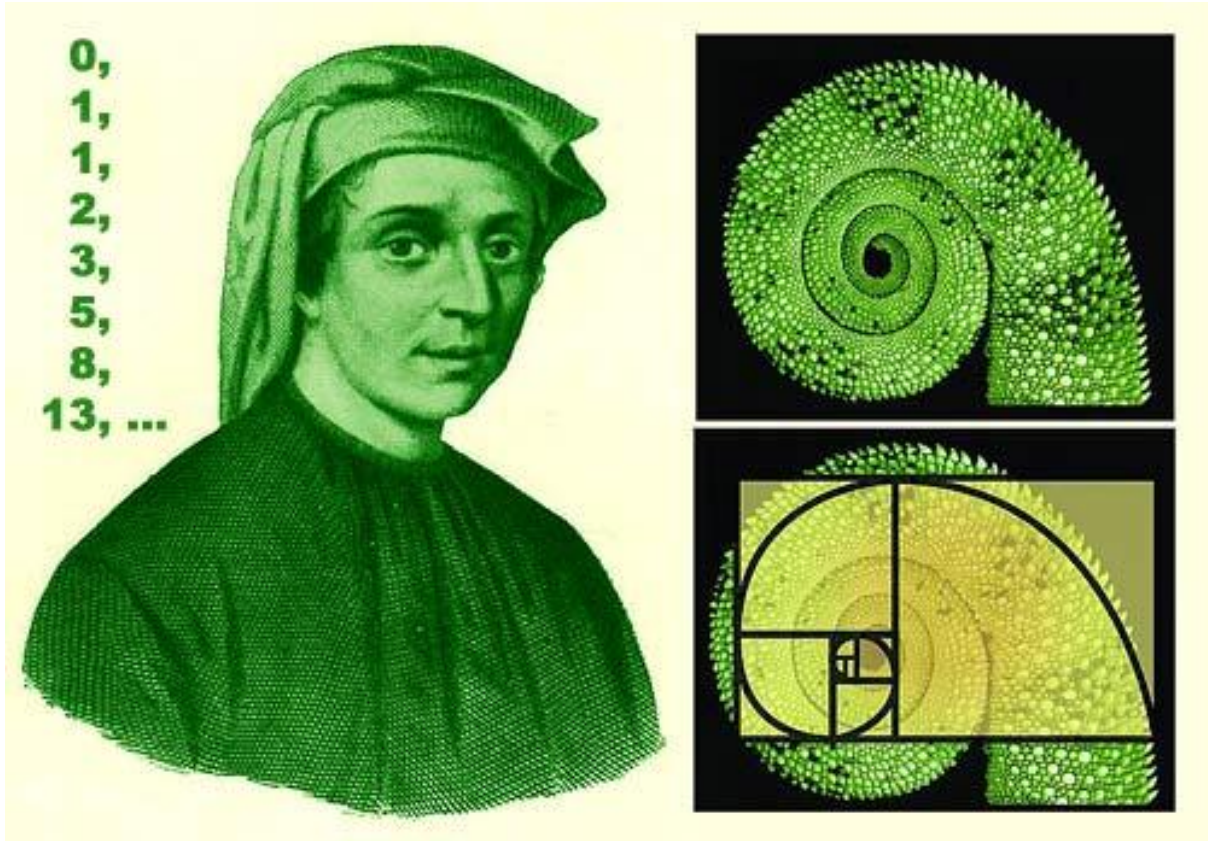
Recursos cinematográficos:

- SCORSESE, Martin Charles, *Hugo*, Película. Vista: Enero 2012.

ANEXOS

ANEXO 1

ESPIRAL



ANEXO 1



ANEXO 2

OROBURUS



ANEXO 3

MANDALAS



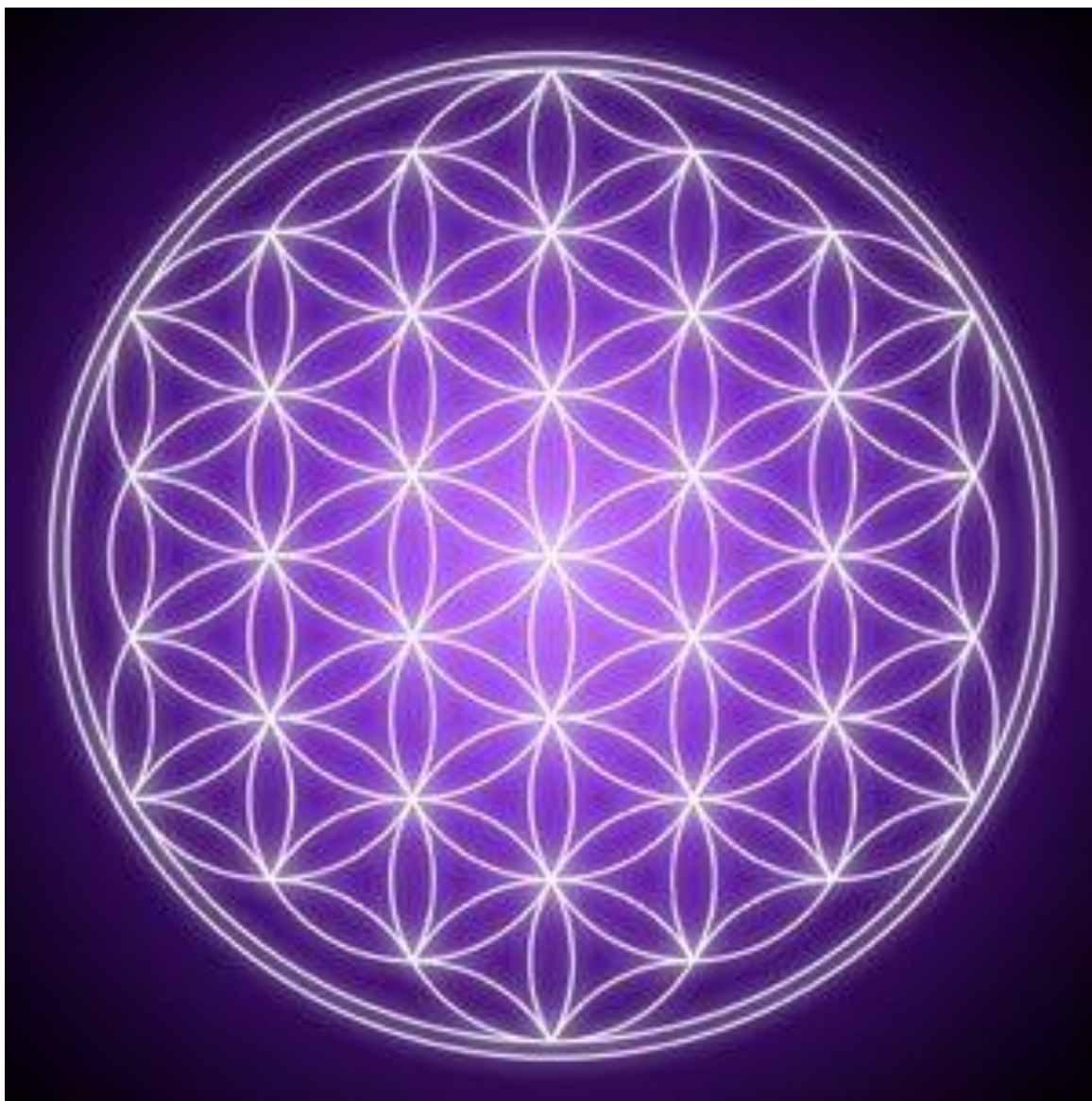
ANEXO 3

MANDALAS



ANEXO 4

FLOR DE LA VIDA



ANEXO 4

FLOR DE LA VIDA

